Núm. 47.

COMEDIA EN PROSA,

EL VANAGLORIOSO.

TRADUCIDA DEL FRANCES EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Don Alberto, padre de el Vizconde.
El Vizconde de Alegranza, amante de Isabel y hermano de
Dorotea, baxo el nombre de Luisa, criada de Sebastian.
Sebastian, padre de Fernando.
Fernando, hermano de Isabel.
Dionisio, amante de Isabel.
Crispin, criado del Vizconde.
Chaves, lacayo del Vizconde.
Roque, Escribano.

ACTO I.

SCENA I.

Crispin solo.

Crisp. Luisa no parece. Creo que la bribona se ha querido burlar de mi, y me ha citado para este sitio tan temprano, solo por darme chasco. Por esta picardía me mudo ahora mismo. Pero, ola; volvamosla su credito: aqui viene.

SCENA II.

Luisa y Crispin.

Luis. Señor Don Crispin, servidora de Vm.

Crisp. Criado muy humilde de la amable sirvienta de una ama divina.

Luis. Cumplimiento tan rendido mereceria de mi parte una gratulatoria muy expresiva; pero faltame la retorica para poder desempañarla; y asi se contentará Vm. con esta cortesia. Pero dexando chanzas, ¿te he hecho esperar mucho?

Crisp. Si he de hablar con franqueza, tardecillo has venido al reclamo, reyna.

Luis. Quisiera haber estado aqui antes.

Crisp. Antes era yo tan vivo, que en haciendome esperar, rabiaba; y en llegando á alborotarseme los cascos, á Dios mi dinero. Mas ya la edad ha refrenado estas vivezas.

Luis. Me alegro que seas ya hombre de asiento.

Crisp. Y harta verguenza tengo de ello.

Luis. Verguenza de ser hombre estimable?

Crisp. Para contigo si; pues creo que con menos juicio seria mas apreciable á tus ojos.

Luis. A mis ojos? huiria de ti si fueses menos contenido.

Crisp. Ya estoi en los autos, y entiendo la frasecilla. Yo te parezco muy viejo para ser tu quebradero de cabeza, y quieres hacer de mi un marido honrado.

Luis. Te engañas mucho, porque yo no te busco ni para galan ni para marido.

Crisp. Pues di, que es lo que quieres y que asunto nos ha traído aquí.

Luis. Quiero que los dos juntos hagamos aqui un cabildo.

Crisp. Y sobre qué?

Luis. Sobre tu Amo y mi Ama.

Crisp. Mui bien: me convengo: Esto de murmurar de los Amos es cosa muy sabrosa.

Luis. Hemos de tratar la materia sin ocultarnos nada; pues discurro que sirviendoles los dos de concierto podremos ser útiles á entrambos.

Crisp. El pensamiento es bellisimo: digo que me place.

Luis. Otro tanto oro. El Vizconde tu Amo es un hombre mui frio; y tan serio que despues de seis meses que vivo en casa, aun no he podido hablarle un quarto de ho-

hora. ¿Qué diantres de caracter es el suyo? quedese esto entre los dos: yo he rastreado, que mi Ama le quiere: sin embargo no debe contar mucho tiempo con su ternura, y no porque la falte juício, comprehension, prudencia, gracias, ni atractivos; sino porque su amor no tiene el dón de la perseverancia. Dicen que antes de amarse, es necesario conocerse bien. Isabel le ha amado antes de conocerle. Con todo, no llegará á ser tan ciega su pasion que se oculten á sus ojos todos los defectos del amante. Si ella los busca, los encontrará sin dificultad; y despues de algunos esfuerzos será suya la victoria. Entonces avergonzada de su eleccion volverá á recoger su corazon; y sus incendios vendrán á pasar en frialdades. Sobre todo, en tocandola en casamiento, alli fue Troya.

Crisp. He aqui á fé mia un caracter donoso. Un corazon tierno, pero ligerito. Un alma vivaracha y fogosa, con sus ribetes de atolondrada; mas no obstante contenida: en conclusion pajarera.

Luis. No por cierto, ni es cascabel, ni pajarera, y mucho menos artificiosa: ama tiernamente y de muy buena fé. Mas no se dexa aprisionar. Ahora dime todas las qualidades de tu Amo el Vizconde, que quiero saberlas unicamente para poder servirle mejor. Creeme que le he cobrado aficion sin saber porque; y tu propio lo verás por experiencia desde hoy. Pienso pues el modo de fixar el cariño de mi Ama, evitando que conozca sus defectos si tiene algunos, para ponerme en disposicion de precaver qualquiera rompimiento: vé descubriendome todas sus nulidades.

[illegible]ez que sé qual es tu intencion, hablaré sin recelo; y voy ya á pintartele de pies á cabeza: sus buenas partidas serán mi primer punto, sobre el qual seré muy sucinto: sus defectos, el segundo, y en este habrá mucho que decir. No dirás que te oculto nada. Primeramente, su titulo de Vizconde de Alegranza es cosa real y verdadera; y sus humos de grande, naturales; porque es de familia muy distinguida.

Luis. Adelante.

Crisp. Es guapo, y está estimado en la tropa. Aseguran que hará fortuna. Es hombre de honor, tiene fama de integro; y aunque intrepido y vivo, es de un corazon bellisimo. Ve aqui mi primer punto.

Luis. Vamos al segundo.

SCENA III.

Luisa, Crispin y Chaves.

Crisp. Bien venido, Chaves; ¿que hace el Señor Vizconde?

Chav. Jugando quedaba, y hacia muy bien su negocio, que es lo mas importante. Va á dexar desplumado á un botarate de un Andaluz, tan salvage, que por lo menos me pareció un bestia; pero en tanto que él jura y se destruye, nuestro Amo embolsa su dinero callandito.

Crisp. ¿Y porque te has venido tan presto?

Chav. Es que vengo á tratar contigo un negocio.

Crisp. Y qué negocio?

Chav. Vengo á pedirte que me ajustes mi cuenta.

Crisp. A mi?

Chav. Como tu eres el tuantem de nuestro Amo, y á él no hay Christiano que se atreva á hablarle una palabra, es menester ocurrir á ti.

Crisp. No te entiendo, Chaves: yo te tenia por hombre de mas meollo. Servir á su Señorita el Señor nuestro Amo es mucha ventaja. ¿Porque quieres despedirte? dime la verdad. ¿Qué hai en esto?

Chav. Nada mas, sino que tu hablas mucho y él no habla nada.

Crisp. El caso es singular y la quexa inaudita.

Chav. Tal como Vm. me vé, Señorita, me tienen aqui dentro por un simple; y en ocho meses que hace estoi con mi Amo, esta es la hora que aun no me ha hablado una palabra.

Crisp. ¿Pues que te importa esó?

Chav. ¿Cómo que? que me importa? ¿pues se debe tratar de esta suerte à los que le sirven? es razon que yo esté todo un dia en su quarto, y ni quisiera se digne de reñirme? por amor de él perdí yo la mejor Ama, que::- queria que la hablaran y la hablaran sin parar, y ella jamás cerraba el pico. Todos los dias antes de echar Dios su luz ya nos habia puesto á todos que ni pintados. Aquello era un regalo.

Luis. ¿Conque tu quieres que te riñan?

Chav. No me disgusta eso, con tal que yo res-

responda. Responder es hablar. Siquiera esto es vida. Mas con el Señor Vizconde, bueno! no se ha de decir un si ni un no: él mismo no chista una palabra. Digo que quisiera mas vivir con un moro. Yo que gusto de dar mi voto sobre todo quánto Dios crió, el silencio me deguella, y::- se rie Vm?

Luis. Acaba.

Chav. llorand. Es preciso que yo salga de aqui, ó que rebiente.

Luis á Crisp. Me gusta su sencillez y su despejo.

Chav. No digo mas de la pura verdad á fe de hombre de bien.

Crisp. Mira, aunque nuestro Amo hace guardar silencio á sus criados, no dexan por eso de experimentar los efectos de su liberalidad; traelos siempre bien comidos, bien vestidos, y pagados liberal y puntualmente.

Chav. Pues todo eso para mi no monta un comino.

Luis. En suma, es menester que se le hable, y esta es su tema.

Chav. Sino se apodera de mi la melancolia. Yo tuve antes un Amo del qual me acordaré todos los dias de mi vida, y no puedo volver á servirle porque murió. Las conveniencias que me hacia no eran cosa mayor: dabame mal de comer, pagabame peor mi salario: gaxes? no tenia ninguno; y por lo regular me traía casi tan desnudo en invierno como en verano. Con todo esto le queria mucho. Porqué? porque á vueltas de esto me hacia reir, y por mi parte podia decirle quanto se me antojaba. Llamabame su amigo, su querido, su Caballerito; y viviamos ambos como hermanos. Mas al Señor Vizconde lleve bercébu si le quiero; siempre está haciendo el pabo embianado dentro de sí mismo: con una cara entre Saludador y Fariseo. No hai fidalgo tan tieso y finchado como él: parece que no almuerza, come, merienda ni cena, sino dardos y asadores. Yo no puedo sufrirle; y hablando en buen romance, me lleve Pilatos si sirviera á semejante Amo, aunque el me hiciera Condestable, ó guarda de puertas.

Crisp. Es menester un poco de paciencia, y esperar que se acostumbre á tu figura. Verás como llega el dia en que su Señorita te hable. Entre tanto dexa que se presente alguna ocasion favorable. Hace diez años que le sirvo y aun no me atrevo á hablarle sino es con motivo urgente.

Luis. á Crisp. Me dá lastima este pobre muchacho: haz que siquiera le diga algunas palabras.

Chav. Mire Vm. mas quisiera dos palabras que dos doblones.

Chrisp. Haré lo posible.

Chav. Finalmente, no gastemos tiempo: una de dos, ó hablarme, ó despedirme. A Dios. Esta es mi ultima determinacion: no dirás que no te lo previne; verás si yo sé hablar, si en esto no se pone enmienda. *vase.*

SCENA IV.

Luisa y Crispin.

Crisp. Me compadece como á ti este pobre Chaves.

Luis. Por lo visto, el Vizconde es un Señor terrible.

Crisp. Este era cabalmente mi segundo punto.

Luis. Muy bien.

Crisp. Su politica consiste en estar siempre hecho de pencas con los criados. Pensaria envilecerse si les hablase la mas minima palabra; y si el criado se la dixera mandaria plantarle en la calle. Finalmente, (para hacer en dos palabras su pintura.) es el hombre mas vano que ha nacido de mugeres: trata con desprecio á todos sus inferiores, y con los iguales se toma un tono de gravedad que nadie le perdona. Vive tan desvanecido de su Abolengo, y tan hueco de su nobleza, que se tiene aqui abaxo por el unico vicho de su especie; á mas desto, está tan satisfecho de su ingenio, que decide en todo con magisterio, estimandose por persona de merito superior en toda linea: desprecia á todo el genero humano, y admirase enteramente á si propio. En fin, es el mas dominante, el mas cumplido y el mas vanaglorioso de todos los mortales.

Luis. Ha, ha, ha.

Crisp. ¿De que te ries?

Luis. De que su fausto, su altaneria y orgullo hacen el contraste mas gracioso con las humildes calidades de su competidor, que de miedo de hablar no se atreve á despegar los labios, y quando dice alguna palabra es con tal timidez que le salen los

colores á la cara como si fuéra una doncella. Siendo tan rico y de casa tan ilustre, siempre parece que se anda arrastrando; y se explica mas por cortesias que por palabras.

Crisp. Por vida mia que el contraste es de los mas perfectos, y no dudo que veamos efectos graciosisimos: entiendo que es Don Dionisio ese melifluo ribal; pero mi Amo con sola una mirada le hará salir como perro con maza.

Luis. Y este Vizconde tan presuntuoso es igualmente rico? á lo menos lo parece.

Crisp. Rico? no, gracias al Señor; y esto es lo que algunas veces le suele ajar la vanidad: todas sus rentas si la memoria no me engaña estrivan en una pension y en su economia: sabe bien todos los juegos, tiene fortuna en todos; y por este medio mantiene un tren tan magnifico.

Luis. ¿Y es Vm. quien hace su fortuna?

Crisp. Si; gracias á mi politica. A veces suele tomarse conmigo algunas libertades. Me le enojo y él se sonrie: un ceño algo agrio, pero reverente, y tal qual palabrilla desabrida le atraen á lo que quiero: tambien suele contenerme con quatro ó seis doblones, y como Dios me ha dado este corazon tan bellisimo, sus dineros me ponen como un guante.

Luis. Vm. me ha impuesto en todo el cuento, y yo le quiero instruír en lo que ha de suceder; y es, que el Vizconde por sus pasos contados va á perder quanto antes el afecto de Isabel. A lo menos si no procura ocultarla su natural altivo, no hai que dudar en ello. Es niña de un genio dulce, afable y cariñoso; y ningun vicio aborrece mas que la altivez, no obstante la quantiosisima dote que le está destinada: todos sus discursos y modales son sencillos, comedidos, atractivos y muy honestos.

Crisp. Con que segun eso, hará muy mala pareja con mi Amo?

Luis. Seguramente tendrá su pasaporte sino procura contenerse. Dele Vm. este aviso.

Crisp. Es tal su altivez::-

Luis. Oigo ruído: creo que ha de ser mi Amo, no me dexes sola con él.

Crisp. Que? es tan poco de fiar ese cepo viejo?

Luis. Con cinqüenta y tantos años á la cola es mas verde que todos los jovenes; y lo que maravilla es que su hijo Fernando tiene la virtud y prudencia de un anciano.

SCENA V.

Sebastian, Luisa y Crispin.

Seb. Buenos dias, mi querida hija; dadme un abrazo muy apretado. ¿Pues como huyes de mi?

Luis. Reserve Vm. su fineza para mi Ama.

Seb. He, conque si! parece que te burlas. Acabo de llegar del campo impaciente: por volver á verte he venido corriendo. Qué mozo es este? y los dos solos? esto no me gusta.

Luis. Estabamos los dos hablando de su Amo el Vizconde de Alegranza.

Seb. ¿Es ese Caballero el que se me ha propuesto para mi hija?

Crisp. Si Señor.

Seb. Me han escrito que le escoja por yerno, y no estoy muy inclinado á consentir en ello. Me lo ponderan mucho, y me dan á entender que es hombre de honor y de gran calidad. Pero deseo saber si es intrepido, atolondrado, garboso y bebedor; porque yo quiero todas estas prendas en el que hubiere de casarse con mi hija.

Crisp. Apuradamente ha hecho su retrato. Estas son las calidades por donde mas luce.

Seb. Brabo. ¿Gusta él de buena mesa, y de echar sin melindre á las de San Victoriano?

Crisp. Oh! es el mas famoso de el Regimiento: en Pedro Ximenez tiene su casa solariega; y su habitacion diaria en la fonda de la gran cruz de Malta.

Seb. Ese es mi hombre: es menester que el otro vaya tomando el portante.

Luis. Quien? Don Dionisio?

Seb. Ese mismo: me anda rondando en vano. Es hombre que en el vino que bebe pone la tercera parte de agua. Este individuo enfadoso de puro cumplido me tiene ya aburrido á cortesias. Mi yerno beber agua! por el siglo de mi padre que lo echaria á pasear, aunque fuese pariente del Preste Juan. Ahora vamos á tener un bello lance, porque dicen que mi muger se le destina á mi hija: sabe ella que yo soi el dueño de mi familia, de mis hijos y de ella, y que dispondré en todo como me dé la gana: pero á todas estas, ¿está mi muger aqui dentro?

Luis.

Luis. Si Señor.

Seb. Tu dirás á mi Señora esposa, que desde esta misma tarde es menester que marche para la quinta.

Luis. Pues porqué?

Seb. Porque ¿ porque estoi yo aqui: buena pregunta!

Luis. Pero::-

Seb. En esta casa estamos mui estrechos; se trabaja á toda prisa en reedificar luego la nuestra, que será bastante capáz; y pondré gran cuidado en que puedan verse desde lexos nuestros quartos, á fin de que cubriendonos á mi y á ella un mismo techo, no se conozca que vivimos juntos.

Luis. Voi á ver si puede hallarse mi Señora.

Seb. No, no; tengo que decirte dos palabras; y tu chico, vete á buscar á tu Amo á toda diligencia: dile que es menester que nos conozcamos los dos sin perdida de tiempo.

Luis. Su Amo llegará dentro de un instante.

Crisp. Y yo le aguardo aqui.

Seb. Vé á aguardarlo allá fuera; retirate.

SCENA VI.

Sebastian, y Luisa.

Seb. Gracias á Dios que nos han dexado solos: y mi viva ternura::- ¿pero done te vas?

Luis. Voi á asistir á mi Ama, que me está llamando.

Seb. No tal.

Luis. No la oye Vm?

Seb. Yo? no.

Luis. Pues yo la oigo, y me voi corriendo de esta suerte.

Seb. Que se aguarde.

Luis. Señor, quiere Vm. que me riñan?

Seb. ¿Quien habia de tener aqui dentro esa osadia? quiero que todos los de mi casa te miren como su Ama. Que muger, hijos, criados, todos te obedezcan.

Luis. A mi, Señor? ¿ha pensado Vm. lo que dice?

Seb. Si, mi Reynita, yo te hago soberana de mi corazon y de todos mis bienes.

Luis. Ese idioma es un poco obscuro, y no le entiendo.

Seb. Me explicaré mejor. Tu me has aprisionado con tu belleza y atractivos, y estoi resuelto á hacerte rica. Para desembarazarnos de la importunidad del vulgo quiero lo primero ponerte casa á parte, alhajada soberbiamente. Yo iré á cenar contigo todas las noches: te costearé los criados; un tren magnifico y lucido: galas, aderezos; nada te faltará; y mi cariño cuidará de satisfacer anticipadamente quanto apeteciere. Entiendesme ahora?

Luis. Si Señor; admirablemente.

Seb. ¿No te ha alhagado el oído este discurso? dime, ¿qué es lo que respondes á vista de estos partidos?

Luis. Que no puedo aceptar la proposicion de Vm. sin consultar antes á una Señora mui buena á quien respeto mucho.

Seb. Y quien es?

Luis. Mi Señora, su esposa de Vm.

Seb. Como diantres, á mi muger!

Luis. Si Señor, si Vm. no lo tiene á mal, sé que se interesa en todo lo que me está bien; y no dudo que quedará mui enamorada de verme abrazar un genero de vida tan dulce.

Seb. Te burlas?

Luis. Dios me libre. Voi tambien á tomar parecer de la Señorita y del Señorito, sus hijos de Vm. Creo que los tres quedarán mui edificados del cuidado que quiere Vm. tener de una pobre huerfana, y conmovidos al ver que la dá la mano para ponerla en tan bello camino; y finalmente, de que su caridad haya llegado á brillar tanto al cabo de sus años, que intenta arruinarlos por colocar una doncella.

Seb. Qué? ¿lo tomas en ese tono?

Luis. Si Señor: lo tomo en este tono. Y sirvase Vm. de aprender á conocer á sus criados. Un corazon como el mio desprecia las riquezas, quando es menester obtenerlas por medios infames.

Seb. Qué bribona! á mi se me juega semejante pieza? ¿no hai quien me detenga á esa picara?

SCENA VII.

Sebastian, Fernando y Luisa.

Fern. Padre mio, ¿qué es lo que Vm. tiene?

Seb. Nada.

Fern. Está Vm. enfermo?

Seb. No me siento bueno. ¿Qué es lo que quieres?

Fern. Quién? yo? he oido pedir socorro y con el susto que era razon tener vine volando.

Seb. Eso es tomarse demasiado trabajo.

Con

Con Luisa me basta.

Fern. Pero::-

Seb. Tu presencia me mortifica. Vete.

Fern. Yo, Señor, ¿desampararos en tal urgencia? me guardaré de ello. Luisa, yo cuidaré de mi Señor padre; y tu vé corriendo á decir á mi madre que venga al momento.

Seb. Pues paraque la necesito yo, vergante!

Luis. Voi á llamarla.

Seb. á Fern. Estate quieta; y tu sal al punto.

Fern. Si es necesario para dar gusto á Vm. el que se quede Luisa, quédese en hora buena; pero juro que tampoco yo le desampararé en esta ocasion. Veo á Vm. mui alterado; sus ojos están demasiado encendidos; y me recelo algun accidente. Sientese Vm. un poco: Vm. está aun fatigado del camino. Es necesario contemporizar algo mas con su edad. Llamemos al medico.

Seb. saliend. Qué medico ni que alforja? yo no he menester medicos ni jaropes. Tu me la pagarás, traidor. *vase.*

SCENA VIII.

Fernando y Luisa.

Luis. Lo vés?

Fern. Si; ya veo hasta que exceso tan indigno se ha dexado arrebatar mi padre. Qué exemplo para mi! ¡qué pesadumbre para mi madre! no me admira que su debil salud le obligue á renunciar la sociedad; pues pasando la vida retirado siempre en su aposento, se ha dexado dominar de la hypocondria.

Luis. Yo quiero irme de aqui.

Fern. No, no; nada temas. Sobre todo, nosotros te defenderemos bien de mi padre.

Luis. Ya lo sé: mas en fin quiero irme; ya te lo he dicho.

Fern. ¿Consideras lo mucho que me aflije esa palabra? si tu me dexas me moriré de sentimiento: bien sabes mi designio.

Luis. Me haria mucho honor si pudiera afectuarse, mas es imposible: conosco la terrible distancia que va de ti á mi. Mi pretension es precisamente un matrimonio formal: tu me lo has ofrecido, mas yo lo aguardo en vano. Cada dia, cada instante destruye mi esperanza. Tus parientes son poderosos, y un caudal inmenso debe hacerte aspirar á partidos mui ventajosos. Sobre todo, juzga tu si los dos somos hechos el uno para el otro.

Fern. El amor lo iguala todo, y mi corazon enamorado encuentra en ti todas las prendas y virtudes que aseguran la felicidad de la vida.

Luis. Acuerdate que soi una pobre, y ni siquiera sé quien son mis padres.

Fern. Entendimiento, gracia, hermosura, estos son tus tesoros, tus parientes y tus titulos.

Luis. ¿Te lisongeas, Fernando, de poder hacer que consienta tu padre en nuestro casamiento?

Fern. ¿Y porque no podremos casarnos sin su consentimiento?

Luis. Tu si, pero yo no.

Fern. Yo puedo hacer que nos casen en secreto.

Luis. No, Fernando, no pienses en esó: mi matrimonio ha de ser publico, ó no me casaré. No soi yo muger capáz de exponerme al peligro::-

Fern. Tu no tienes nada que temer. ¿Qué busca este viejo?

Luis. Aunque parece tan miserable, su prudencia es grandisima; y es el único amigo que me ha quedado en este mundo. Cerca de dos años ha que este virtuoso amigo sensible á mi situacion pone su principal cuidado en asistirme: en él encuentro una guia acertada. Asi, hazme el gusto de dexarme á solas con él por algunos minutos.

Fern. De buena voluntad: pero cuidado que volvamos á vernos luego en el quarto de mi hermana.

SCENA IX.

Alberto y Luisa.

Alb. Es posible que llegó ya el dia en que vuelvo á verte? este feliz encuentro me colma de gozo.

Luis. Mui avergonzada estoi de que me halle Vm. en el estado en que me veo.

Alb. ¿Pues qué haces aqui?

Luis. Quanto puedo para ocultarme: sin embargo::-

Alb. Qué?

Luis. Estoi sirviendo.

Alb. Valgame Dios! ¿conque para ocuparte en este exercicio, te saliste del Convente

to sin advertirmelo.

Luis. Antes venia Vm. á visitarme con freqüencia; mas de algun tiempo á esta parte me habia olvidado: despues de esto se me murió mi madre: vime afligida, inquieta, sin tener noticia de Vm. sin esperanza, sin apoyo. ¿Qué recurso habia de tomar en tal conflicto? la Señorita de esta casa que es al presente mi Ama y mi amiga estaba á la sazon en el Monasterio; y compadecida de mi afliccion, me ofreció cortesmente al tiempo de salir empeñar en favor mio su valimento con su madre, y me juró que me tendria no por criada, sino por compañera; no pude resistir su oferta; sin embargo ese sacrificio no dexó de costarme muchas lagrimas; pero mi desgracia lo quiso asi; y ved aqui mis desventuras.

Alb. Oh, cruel fortuna! y dime, ¿te guarda la palabra que te dió?

Luis. Si, Señor.

Alb. Esto siquiera me consuela en tan triste situacion que yo hubiera evitado á no habermelo estorvado mis achaques, reduciendome á vivir seis meses hace en un retiro, pero al fin ¿puedo creerte ya mas feliz?

Luis. Todo quanto se puede serlo sirviendo á un Amo.

Alb. Ay!

Luis. Supiera Vm? yo no sé que esperanza me asegúra y sostiene interiormente que no he perdido nada de mi viveza.

Alb. Tu esperanza es bien fundada: quizá llegará mui en breve el momento deseado: la fortuna se va cansando de perseguirte. Pero dime, ¿con quien hablabas quando entré yo?

Luis. Con el Señorito de casa: si Vm. le conociera le estimaria mucho.

Alb. Conque tu le estimas? qué? ¿te sonrojas?

Luis. Quién? yo? ¿pues me culpará Vm. de que le haga justicia?

Alb. No; él es joven, galan, rico:: ¿te vé con freqüencia?

Luis. En efecto nos vemos á menudo.

Alb. Tu eres joven, amable y sin experiencia; muchos y peligrosos escollos!

Luis. Viva Vm. en la seguridad de que mi corazon es superior á mi condicion; y que tengo principios seguros contra qualquiera acontecimiento.

Alb. Quento con eso; mas en fin, ¿que te decia ese joven?

Luis. Fernando se llama.

Alb. El nombre no es del caso: se trata de informarme enteramente de quanto te decia.

Luis. Que me amaba.

Alb. Nada mas?

Luis. Nada mas; ya lo dixe.

Alb. Me engañas.

Luis. No puedo ocultar á Vm. nada. Pues Señor, este joven me ha ofrecido, que si yo quiero se casará conmigo de secreto.

Alb. De secreto? mira que quiere engañarte.

Luis. No, yo respondo de él. Con todo, lejos de rendirme, acetando su corazon he reúsado su mano, á ménos que sus parientes aprueben su designio: ellos seguramente lo rehúsarán. Asi para evitar todo rumor pido á Vm. que me saque de aqui desde mañana, y aun desde esta misma noche.

Alb. Oh! niña verdaderamente digna de suerte menos infeliz! lo que me pides es una prueba insigne de tu virtud y de tu discrecion. Es necesario revelarte ya lo que te he tenido oculto hasta este punto: tu puedes aspirar á la mano de Fernando, y aun desposarte con él á gusto de su padre.

Luis. Yo, Señor?

Alb. Mas te digo, al momento que ellos lleguen á conocerte, se tendrán por dichosos en poder formar este enlaze, y aun solicitarán este honor respetando en ti el merito de tu virtud y el de una cuna ilustre.

Luis. Vm. se burla de mi: ¿porque mi madre hasta que murió tubo tanto cuidado de ocultarme mi suerte? ¿vive mi padre?

Alb. Vivo está: te ama, y vendrá en persona á sacarte de aqui.

Luis. ¿Y porque me ha abandonado de este modo en tanto tiempo?

Alb. Sabrás las razones: pero es menester que permanezcas aqui hasta que él se manifieste, y que guardes silencio: cuidado; que este es punto mui importante.

Luis. ¡Es posible que yo soi de nacimiento ilustre! á menos de que Vm. me informe de raiz de todo este misterio, no lo creo.

Alb. No, bastante te he dicho: aguarda á tu padre para saber el resto. A Dios: ha, dime, ¿vive aqui dentro el Vizconde de Alegranza?

Luis. Si, ya ha algunos quantos meses.

Alb. Necesito hablarle.

Luis. Señor, creo que recibirá á Vm. mui

mal

mal en ese humilde trage. Me le han pintado como sugeto de una presuncion insoportable.

Alb. Yo sabré abatirsela.

Luis. Insultará á Vm. sin la menor duda.

Alb. He discurrido un medio que le corregirá. Hasta luego. Ten entedido que lo que hace resaltar mas un nacimiento ilustre son las buenas prendas del corazon; y que hai medios muy eficaces para hacerlas brillar. Y pues la suerte cruel te ha robado tus bienes, procura acaudalar otro tesoro mas precioso: sé rica de virtudes, y estas sean tu patrimonio.

ACTO II.

SCENA I.

Luisa sola.

Luis. En fin, qué debo hacer? alegrarme, ó entristecerme? lo que me ha dicho Alberto es bellisimo para lisongear mi puntita de amor propio. Sin embargo, quanto mas pienso en su discurso, le encuentro menos apariencia de verdad. El buen hombre vino de intento á burlarse de mi. Pero no, que es mucho lo que me estima, para creer que pretenda hacerme tal burla. Creo penetrar su estratagema. Lo que intenta es hacerme altanera paraque me repute superior á Fernando: el buen viejo usó de este ardid para oponer la vanidad al amor. Si, si; bien mirado todo me convence de que no es otra cosa. Que en breve he caído de la cumbre de todas mis grandezas! me he vuelto á quedar Luisa; y conjurada la suerte::- pobre Luisa! ¡qué poco te ha durado tu Imperio! estube dormida: tube un sueño agradable; y al despertar me encuentro otra vez tristemente reducida á mi estado antiguo.

SCENA II.

Fernando y Luisa.

Fern. Por mas que he estado esperandote::- pero como sola y retirada? ¿que haces aqui?

Luis. Delirar.

Fern. Es imposible que aquel viejo que vino á verte no te diese alguna pesadumbre.

Luis. Al contrario.

Fern. ¿Pues qual es la causa de tu desvario?

Luis. Una cosa que sin duda deberia alegrarme, es cabalmente la que me aflige.

Fern. A fé mia que el caso es de los mas inauditos.

Luis. Tu me tendrás por loca, por lo que te digo: con todo, creo que el lance sea quizá efecto de una sagasidad extremada.

Fern. No te comprehendo. Explicame ese misterio.

Luis. Se me ha prohibido; pero por mas que se me ha ordenado un silencio prudente, conozco que no puedo tener secreto para contigo.: es carga que no se hizo para mis hombros.

Fern. Pues vaya, acaba de explicarte; hazme este gusto.

Luis. Bien creo que este era el mejor medio de curarme; pero si te hablo te has de reir de mi.

Fern. Qué? puedes tu::-

Luis. Jura que no harás burla aunque yo te diga lo que te dixere.

Fern. Jurolo.

Luis. Mi sencillez, ó por mejor decir, mi bobería pide esta precaucion; y tambien quiero que me saques de una duda: escuchame.

Fern. Te escucho.

Luis. Me ha dicho ese buen hombre::- ya vas á hacer burla.

Fern. Ya te he dicho que no.

Luis. Fernando, antes de explicarme dexame que te pregunte una cosa; pero me has de responder ingenuamente, y sobre todo, sin ningun elogio.

Fern. Veamos.

Luis. ¿Encuentras en mi ningun vestigio de aquel señorio que engendran el nacimiento distinguido y la buena crianza? parecete que mis modales y mi conversacion podrán hacerme pasar por muger de circunstancias.

Fern. Un amante es juez sospechoso sobre este articulo; pero lo que se decirte es que me has inspirado desde luego respeto y veneracion. ¿Qué ha podido causarlo? tu gerarchia? tus riquezas? pluguiera al Cielo: suspiro cada vez que considero el estado á que te ha reducido la suerte. Sin embargo, su conato en humillarte ha sido vano. En fin, de qualesquiera padres que procedas, lo que sé es que no hay quien no note en ti á primera vista cierto aire

aire de nobleza que se percibe, que cautiva; y en esto no digo mas que lo que todos dicen.

Luis. La respuesta es alagueña; ¿pero es igualmente sincéra?

Fern. Si, á fé de Caballero.

Luis. Pues, Fernando, quiero que sepas lo que acaban de decirme; y me es muy grato, porque su efecto recaerá tambien sobre ti. Es pues, que tengo la honra de proceder de una familia ilustre y conocida. Yo no sé si habrán querido engañarme.

Fern. No; verdad te han dicho, yo fio; y me atrevo á jurarlo.

Luis. Riendose. Muy bien.

Fern. Yo te suplico::- ah Cielos! no sé como llamarte: mas en fin, si es que me tienes algun cariño, te ruego por él encarecidamente que te persuadas á que es justisima la idea que se te ha dado de ti misma, y dexa que el amor zeloso de tus derechos te rinda el primer tributo que se te debe. *Arrodillasele.*

Luis. Fernando, levantate: me dexas confusa.

Fern. Qué? estár tu sirviendo á mi hermana? ah! ya me acuso de haber sido tan remiso en desengañarla y haberla expuesto á que no te faltára al respeto. Mi padre me da pesadumbre, y sé que mi madre á veces suele tomar un tono algo sevéro contigo; asi voy á prevenir á toda mi familia, y temo::-

Luis. He aqui que mi secreto ha caido en muy buenas manos. Lo primero que se me previno fué; que no me diera á conocer. Conque si tu dices una palabra á qualquiera que sea, lexos de servirme::-

Fern. Pues bien; callaré. Tengo una alegria::- mas no; me contendré. No temas nada; silencio, que viene Isabél.

SCENA III.

Isabel, Fernando y Luisa.

Fernando corriendo á encontrar á Isabel.

Fern. Hermana mia: tengo una gran novedad que contarte.

Luis. ¡Hemosla hecho buena!

Fern. Mi corazon no puede contenerse. Voime. A Dios, hermana mia.

Isab. A Dios: te burlas? ¿pues no me dices esa gran novedad?

Fern. No es Nada.

Isab. Fernando que te burlas de mi?

Fern. No, no, quando sepas::-

Luis. Baxo á Fernando. Vete de aqui.

Fern. Hermana mia, quando hables á Luisa::-

Isab. Bien; prosigue.

Fern. Tenla siempre respeto.

Isab. Respeto?

Fern. Si, porque esta Señorita (quiero decir Luisa) tiene ciertamente sobrados fundamentos para exîgir de ti y de todos nosotros::- á Dios. *Vase precipitadamente.*

SCENA IV.

Isabel y Luisa.

Isab. No sé que juicio hacer de un discurso tan vago. Qué dices tu de él: creo que mi hermano desvaria.

Luis. O cosa muy parecida.

Isab. Y cómo tenerte yo respeto? esto tiene mas alma. ¿Me confesarás si es verdad lo que imagino?

Luis. Qué, Señora?

Isab. Que mi hermano te ama. Oh! si, si, me lo dice el corazon, y tu aturdimiento confirma mi sospecha.

Luis. Y acaso que me amára sería algun pecado?

Isab. No, pero::-

Luis. Si hubiera de darle credito le he parecido linda; pero bueno; no creo nada.

Isab. Porqué?

Luis. Porque se ha hecho moda en los Caballeritos no querer á ninguna, y decir mil requiebros á quantas vén.

Isab. No; mi hermano no es de aquellos requebradores inconstantes que andan de estrado en estrado ofreciendo sus inciensos. Tengo bien conocida su sinceridad: y si ha dicho que te ama, no miente.

Luis. Alegremente. De veras?

Isab. Si, sin duda: ¿parece que la cónversacion no te disgusta?

Luis. Pues qué?

Isab. Lo comprehendo.

Luis. ¿Y que es lo que Vm. comprehende?

Isab. Que mi hermano es tu amante, y á buen seguro que no ama á una ingrata. Tu tienes un corazon heroico y un alma delicada.

Luis. Pues vea Vm. aqui lo que hai en eso; dice, que si yo no fuese lo que soy::-

Isab. Vaya.

Luis. Me estima en tanto extremo, que reputaria por su mayor felicidad el poder

hacerme su esposa.

Isab. Mira : yo te descubro mi corazon en todas ocasiones: toma exemplo de mi : dime , que le has respondido?

Luis. Lo que yo le respondi : :– Vm. es curiosa en extremo.

Isab. Prosigue.

Luis. Que me tendria por muy dichosa si me encontrase digna de ser suya ; y nada mas.

Isab. Creolo ; mas temo lo que puede suceder. Vuestro amor os hará infelices á los dos.

Luis. Vm. tiene su idea y nosotros la nuestra.

Isab. Pero de que suerte?

Luis. Algun dia aclararé todo esto. Finalmente, Vm. no tenga ningun cuidado por su hermano , ni tema que yo aventure el menor paso , y vamos á tratar de lo que toca á Vm.

Isab. En hora buena.

Luis. Vm. queda ya enterada del estado de mi corazon : hablemos ahora un poco del suyo. Supongo que prosigue inquieto y melindroso como siempre. Vaya , cómo se halla ?

Isab. Mal.

Luis. Me alegro : cosa que está ya tambien aprisionada?

Isab. Si , Luisa , y tanto que permanecerá asi para siempre.

Luis. No juremos nada.

Isab. Yo si , lo juraré.

Luis. Dios libre á Vm. de eso.

Isab. Porqué?

Luis. Su entendimiento de Vm. tiene siempre de reserva algunos sies y algunos peros , que á pesar de su afecto se le vienen á poner sobre el corazon tarde, ó temprano. El Vizconde es sin disputa de una presencia amable , y su merito conviene con ella : á lo menos yo lo vaticino. Pero como no hai tantos meses que Vm. le trata, le conoce poco todavia. Asi preveo que antes de ocho dias , discurriendo conocerle mejor , se le ha de antojar ponerle algun defecto.

Isab. Eso no puede ser : es un hombre cabal. Mi corazon está satisfecho de sus perfecciones en tal grado que lo pone á cubierto de mis delicadezas. Si tiene algun defecto es su poca ternura , pues me viene á ver muy raras veces.

Luis. Esa es prueba de su buen entendimiento. Quien se dexa desear , se hace amar largo tiempo. Y el que nos visita con frequencia no tardará en desengañarse de que nos cansa.

Isab. Tu le disculpas siempre ; pero hazme el gusto de decirme : ¿no le encuentras tu ningunos defectos ?

Luis. Quien ? yo ? ni el mas minima.

Isab. Tanto mejor.

Luis. Bien creo que si tubiese alguno tardaria poco en escaparse de su vista , lo qual le seria mucho peor. ¿Está Vm. resuelta á no escoger sino un hombre absolutamente cabal ? pues ese es el fenix : no se encuentra. Y si es que el Vizconde es á los ojos de Vm. ese raro milagro ; crea Vm. á su corazon. Hagale su oraculo. Ponga á un lado el entendimiento y siga el sentido. Si este la engaña , alomenos su engaño es agradable. A veces es util vendarse los ojos uno mismo , y el error suele ser freqüentemente la suprema felicidad.

Isab. Veme aqui resuelta á seguir tu opinion.

Luis. Vm. me dará las gracias de haberla seguido. Pero que ha de ser de nuestro pobre Don Dionisio? su merito lograba antes algun aprecio en el cariño de Vm.

Isab. He llegado á conocer que me enfada de muerte. Es cierto que le estimo mucho; mas no puedo sufrirle. ¿Hai algun medio de tolerarle ? todas sus conversaciones se reducen á miradas , y quando mas á cortesias ; pero en llegando á abrir la boca se descarría , se pierde. En una palabra , aunque tiene entendimiento es reputado por un azote.

Luis. Vedle aqui.

Isab. ¿Qué es lo que quiere?

Luis. Viene á proveer materia para su panegirico á la critica de Vm.

SCENA V.

Isabel , Dionisio y Luisa.

Dionisio despues de muchas cortesias hechas desde el estremo del teatro.

Dion. Señora : :– temo mucho venir á importunar á Vm.

Luis. Este hombre seguramente tiene dón de profecía.

Isab. Un hombre como Vm : :–

Dionisio repitiendo mayores cortesias.

Dion. No , Señora : :– soy un importuno. Sirva-

vase Vm. castigar mi audacia.
Isab. haciendole cortesia. Señor::-
Dionisio. Y dispenseme la honra de mandarme salir.
Isab. Vm. debia hacer mas merced á mi cortesia.
Dion. haciend. Señora, en verdad::-
Isab. devolviend. Yo tengo á la persona de Vm. la estimacion y el respeto::- ayudame, tu, mi querida.

Luisa, despues de muchas cortesias le presenta una silla.

Luis. Gusta Vm. de sentarse.
Dion. Acelerad. Qué es lo que me propones? oh Cielo! delante de esta Señora es menester estar de rodillas.
Luis. Señor, Vm. tiene licencia de hacer lo que gustare: *á Isab.* digale Vm. algo.
Isab. No sé.
Luis. Lindamente: la conversacion tiene trazas de ser divertidisima: Señor, he percebido que Vm. hace estudio de su modo de hablar delante de mi; me retiro.
Dion. deteniend. No es necesario: yo no vengo aqui mas que á admirar y callar.
Luis. á Dion. ¿Conque Vm. se contenta con hablarla solamente con los ojos?
Dion. No me canso de eso.
Luis. Hablela Vm. como mejor pudiere: nadie le interrumpe.
Isab. Yo no puedo ya contenerme.

Luisa baxo á Isabel.

Luis. Vaya, preguntele Vm. algo: creo responderá siquiera.

Isabel baxo á Luisa.

Isab. Tu misma discurre alguna pregunta.

Luisa baxo á Isabel.

Luis. A Vm. le toca empezar la conversacion.
Isabel despues de haber discurrido un poco.
Isab. Señor, qué tiempo hace?
Luis. ap. Asunto muy importante!
Dion. Señora::- ciertamente::- el dia está bellisimo.
Isab. Señor ciertamente::- me alegro de ello.
Luis. Y á mi tambien me agrada mucho esto ciertamente; pero cómo asi? con que ya se acabó la conversacion? Ea, empleemos mi ingenio para volver á entablarla. Corre alguna novedad? finalmente hablará.
Isab. ¿Ha oído Vm. algo nuevo acerca de la Comedia?
Dion. Se habla con variedad.
Luis. ap. Este hombre es muy laconico.
Isab. á Dion. ¿Qué desaprueba Vm. el verso, ó la fabula?
Dion. Entiendo poco de uno y otro, y me expondria quizá á juzgar de todo al contrario. Por otra parte convendré en que contra mi voluntad doi mi voto ordinariamente á la peor obra: Los esfuerzos de qualquiera autor por dar gusto los juzgo acrehedores á algun miramiento.
Luis. Pero suele decirse que la critica es util á los Autores.
Dion. La critica es facil, el arte es lo dificil. Aquella es la que produce la plaga de censores que experimentamos, los quales juzgan las mas veces sin ningun conocimiento y por parcialidad, y pocas, ó ninguna con deseo del bien; y este es el que retrae los talentos de Autores. *A Isabel.* Pero Vm. los está distraída; y parece que siente alguna congoxa.
Isab. No puedo mas.
Dion. Dios mio, qué tiene Vm?
Isab. Una jáqueca.

Dionisio levantandose con precipitacion.

Dion. Me voi.
Isab. deteniendo. No; esté Vm. quieto.
Dion. ¡Qué fineza tan grande!
Isab. Yo soy quien debo ausentarme. Temo que mi indisposicion aflija á Vm. demasiado. Me tiene hecha un martir.
Dion. Eso me desespera. Quiero acompañar á Vm. *Ponese sus guantes precipitadamente.* Señora, ¿gusta Vm. darme la mano?
Isab. Ni aun para eso tengo aliento. A Dios, hasta mañana.
Dion. A qué hora, Señora?
Isab. Ha, Señor, á qualquiera, mas hagame Vm. el gusto de no seguirme. *vase.*
Dion. á Luisa. Me quedo para decirte dos palabras.
Luis. Señor::- ciertamente que tambien me ha dado jaqueca. Vm. habrá de dispensar la poca cortesia: mi obligacion me precisa á asistir á mi Señora.
Dionisio la dá la mano y la acompaña.

SCENA VI.

Dionisio solo.

Dion. Mui de improviso ha venido esta jaqueca. Yo soy sin duda la causa de ella.

Esta cansada timidéz que no acierto á vencer, es quien me hace ridiculo. Acabo de convencerme de ello. Soy un infeliz; ¡qué no tenga yo la presuncion y charlataneria de los jovenes de la Corte! qualquiera que se reglare por semejantes modelos, seguramente nunca encontrará crueles.

SCENA VII.

Dionisio y un Lacayo mal vestido.

Lac. Señor, creo que esta carta es para Vm.

Dion. Lee. Al Vizconde de Alegranza. No es pora mi, pero en esta casa vive ese Caballero.

Lac. Vm. perdone.

Dionisio hacele cortesia.

Dion. Ah! este es el afortunado á quien me sacrifican; pero mi Señora Doña Eusebia no podrá convenir en ello. Quiero hablarla antes de irme. *vase.*

SCENA VIII.

Crispin y el Lacayo.

Lac. Ola; ¿hai por aqui algun criado del Vizconde de Alegranza?

Crispin con tono arrogante.

Crisp. ¿Qué se te ofrece?

Lac. Caspita! mucha polvora tiene este Caballero.

Crisp. Hablad pronto.

Lac. ¿Eres tu uno que llaman Crispin?

Crisp. Ese mismo. Pero aprenda el muy vergante para otro dia, que un Señor Don no rompe ninguna quixada.

Lac. Señor, me confunde Vm. Esa rociada me coge de medio á medio. No sabia yo que Vm. gastaba Don. Mas ya que Vm. me lo ha enseñado, me conformo gustosisimo.

Crisp. Basta de cumplimiento.

Lac. ¿Quiere Vm. entregar esta cartita á su Amo el Vizconde de Alegranza?

Crisp. A verla? de parte de quien viene?

Lac. No sé responder á esa pregunta. Es de un incognito que no tiene nombre. A Dios, Señor Don Crispin: aunque mi ignorancia me ha hecho caer en falta con el Señor Don Crispin, ofrezco enmendarme en adelante, y acreditar con mis respetos que á mi Señor Don Crispin le tengo yo mas reverencia que otro tanto, *Vase.*

SCENA IX.

Crispin solo.

Crisp. Este picaronazo se ha estado burlando de mi sin duda alguna. Lo peor es, que no creo que me hace agraivo. He querido meterme en docena, y me he tomado unas modales que en el fondo sabe que rabia á impertinente, mentecato y presumido. Y es el caso, que bien considerado todo, yo no soy nada mas que un badulaque. Sino he topado con este pobre muchacho, iba á desconocerme: la presuncion me comenzaba á hinchar de modo que me habria hecho otro ventoso como mi Amo. En fin, ya conozco que un vanaglorioso es una mala bestia. Pero oigo estrepito; ah! este es el original de todo mi entonamiento que viene con el pescuezo mas encrespado que un pavo: con su llegada se acabó mi usía de medio pelo.

SCENA X.

El Vizconde, Crispin y seis Lacayos.

Entra el Vizconde caminando con grande compas y entonamiento, y la cabeza muy erguida. Sus seis Lacayos se colocan al fin del teatro con gesto reverente, y Crispin está algo mas adelantado.

Vizc. Majadero!

Crispin presentandole la carta.

Crisp. Señor::-

Vizconde andando siempre.

Vizc. Necio.

Crisp. Señor::-

Vizc. Detengase. ¡Quiere tomarme la delantera un Aldeanillo! eso de faltarme al respeto, ni por quinientos doblones.

Crisp. No tiene razon.

Vizc. Ola! ¿á quin se dirigen esas palabras?

Crisp. Al Aldeanillo.

Vizc. Bien mas no tan alto el tono si te parece: tus asuntos no me interesan. Toma, guarda eso.

Dale un bolsillo bien lleno.

Crisp. Caramba, y que gordito que está. A vista de este amabilisimo objeto, siento que se me derrite toda el alma.

Saca algunas monedas y sorprendele el Vizconde.

Vizc. Qué haces tu?

Crisp. Iba á ver si era cabal el oro.
Vizc. Muy curioso eres.

Quitale el bolsillo.

Hace muchas señales á medida de las quales le van sirviendo los criados: dos acercan una mesa, otros dos una silla. El quinto trae recado de escribir, el sexto papel; y ponese á escribir.

Crisp. Señor, ¿podré sin faltar al respeto á V. S. entregarle esta carta que acaban de darme para V. S.?
Vizc. Ah! ¿es del Duquecito?

Sigue escribiendo despues de haberla tomado.

Crisp. No, Señor, un hombre la traxo.
Vizc. Conque será de la Duquesa de::-
Crisp. Es de un desconocido que no tiene nombre.
Vizc. ¿Y quién te la ha entregado?
Crisp. Un Lacayo pobremente vestido.
Vizconde arrojando la carta.
Vizc. Leerla y deseme cuenta: bastará con eso: me has entendido?
Crisp. Ya oygo. *Leela Crispin.*
Vizconde siempre escribiendo.
Vizc. So Crispin?
Crisp. Señor.
Vizc. Hacer que salgan mis criados.
Crispin con tono imperioso.
Crisp. Despejad.
Chav. al Vizc. Señor?
Vizc. Cómo?
Chav. Me atreveria yo á decir á V. S.::-
Vizc. ¡Parece que me habla! ola; que se retire y ajustarle su cuenta.
Crisp. Esto ya te lo habia yo pronosticado. Vete, que veremos si puedo apaciguarle.

SCENA XI.

El Vizconde y Crispin.

Vizconde despues de haber leído lo que escribia.

Vizc. Ah! no irás tu por cierto. Exceder la política es una baxeza en personas de mi Gerarquia. Un sugeto como yo se deshonraria si su pluma diese á alguno excelencia. No, Señorito; no tendrá Vm. la satisfaccion de conseguir de mi semejante triunfo, aunque Vm. me ofreciera las Indias: á este precio acabóse el concierto, y á Dios Caballero. *Rompe el escrito.* Quitar de aqui esta mesa: y bien, qué dice la carta?
Crisp. Señor, rueda sobre cierto capitulo que no gustará á V. S.
Vizc. Pues porqué? leerla.
Crisp. Señor, V. S. me lo manda, pero::-
Vizc. Oh! basta de replicas.
Crisp. lee. El que te escribe esta::-
Vizc. El que te escribe? el estilo es familiar.
Crisp. Si digo que le ha de encender á V. S. la bilis, y le ha de encrespar la irascible!
Lee. El que te escribe esta, se interesa en advertirte sin escrupulo ni temor alguno, que tus procedimientos le tienen bastante avergonzado, y te hacen á ti propio ridiculo.
Vizonde levantandose precipitadamente.
Vizc. Si cogiera aqui al insolente que se atreve á escribirme de esa suerte::-
Crisp. Prosigo?
Vizc. Si. Veamos en lo que para.
Crisp. lee. Es cierto que no te falta merito::-
Vizc. ¡Que no te falta merito! bien lo creo! ¡bravo elogio hablando de un hombre como yo!
Crisp. lee. Es cierto que no te falta merito; pero lexos de calificarte de hombre distinguido, sabete, que no hai nadie á quien no fastidie tu orgullo.
Vizconde dando un bofeton á Crispin.
Vizc. Como, picaro?
Crisp. Muy bien: la dadiva no tiene retorno. ¿Conque yo he de ser responsable de lo que á V. S. le escriben? lleve el diablo al escritor y á sus verdades.
Arroja la carta sobre la mesa.
Vizc. Ah! yo te enseñaré::-
Crisp. Pues es bueno que V. S. me castigue á mi por pecados agenos. Si yo consintiere jamás en ser su lector::-
Vizconde dandole su bolsillo.
Vizc. ¿Es necesario que te diga segunda vez que guardes este dinero? toma: he aqui mi llave, y sé mas diligente.
Crisp. Yo daré cuenta á V. S. *ap.* Voi á pagarme de la bofetada por mis mismas manos. *vase.*

SCENA XII.

El Vizonde solo.

Vizc. Seria yo el mas vil de los mortales si per-

perdonara al que me ha hecho esta injuria. Pero veamos si es que puedo conocer la letra.

Lee. El amigo que te remite esta útil leccion, se ha valido de ageno. *Alto.* Ha hecho muy bien. *Sigue leyendo.* Y oculta su nombre á fin de que tu altivez se dexe domeñar de la sola razon. Vendrá esta tarde en persona á saber si tu altaneria ha baxado de tono.

Arroja la carta.

Ved aqui á fé mia un hombre el mas atrevido. Como venga, pagará bien caro semejante ultrage. ¿Quién podrá haber tenido la desverguenza de escribir este libelo infamatorio? quanto mas pienso en ello::-

SCENA XIII.

El Vizconde y Crispin.

Crisp. Señor, ya he contado aquel dinero.

Vizc. Y hai?

Crisp. Trescientos noventa y nueve doblones.

Vizc. Pero::-

Crisp. Si V. S. encontrare un solo ochavo mas, digo que soi un jumento.

Vizc. No obstante, mi ganancia subia á quatrocientos justos; y de esto estoi ciertisisimo.

Crisp. O V. S. se engaña, ó yo le engaño: ¿pero como habia de pensar V. S. que el dinero es capaz de corromperme?

Vizc. So Crispin?

Crisp. Señor.

Vizc. Vm. es un picaro.

Crisp. Yo respeto mucho á V. S. para decir que no; pero::-

Vizc. Doblemos esa hojà.

Crisp. Si: hablemos de Isabel. Pareceme que V. S. ha dexado resfriar éste asunto. A lo menos ella se quexa de eso.

Vizc. Ella sabe mi amor: ya tengo hablado y basta.

Crisp. Su padre está aqui de vuelta.

Vizc. A él toca venir á ofrecerme su hija.

Crisp. Ah Señor! ¿quiere V. S. que un padre de familia dé los primeros pasos?

Vizc. Si, Señor; lo quiero: un hombre de mi esfera debe exigirlo todo de esta casta de gente.

Crisp. Es menester que V. S. use de sus modales menos desdeñosos; porque me ha dicho Luisa::-

Vizc. Bachillerilla; què quiere hablar de todo y jamás dice nada.

Crisp. Aunque bachillera discurre con fundamento.

Vizc. ¿Y qué es lo que dice esa?

Crisp. Dice que Isabel tiene un odio mortal á los vanagloriosos.

Vizc. *Levantand.* Qué es lo que dices?

Crisp. Yo? nada: es Luisa: espero::-

Vizc. Llaman: mira quien es. *Se sienta.*

Crisp. Por vida mia que este es el suegro.

Vizc. Estoi bien asegurado de que hará lo que debe.

Crisp. Es menester que V. S. se levante y salga á recibirle.

Vizc. Creo que este picaro debe de querer enseñarme á vivir: anda, hazle entrar que ya voy á seguirte.

SCENA XIV.

El Vizconde, Sebastian y Crispin.

Seb. Querido, ¿está en casa el Vizconde de Alegranza?

Crisp. Si, Señor, aqui lo tiene Vm.

Levantase el Vizconde perezosamente, y dá un paso hácia Sebastian que le abraza.

Seb. Querido Vizconde! servitor.

Vizc. á Crisp. Querido Vizconde! demasiada lleneza gasta.

Seb. Me alegro infinito por vida mia, que estémos juntos de posada.

Vizc. Yo tambien me alegro.

Seb. Cuerpo de tal que beberemos bravamente::- ¿dicenme, que tu bebes en pelo? yo no dexo gota. Ya estoi impaciente por echarte un buen vaso en colmo, y no pasará mucho. Pero qué? ¿estás enfermo? esa cara de hieles, y este acogimiento tan soso::-

Vizc. á Crisp. Haz sentar al Sor::- No. Ofrecele la silla. No la admitirá. Pero::-

Seb. Oh! pues tu me la ofreces, señal que quieres que la use. Me repantigo de este modo, por que yo no gasto ceremonias. Y sirvate esto de leccion, querido. Quiero que desde este punto quede desterrada de entre nosotros toda ceremonia para siempre jamás. Vaya chito, ¿quieres venir á mi casa? toda mi familia gustará mucho de tenerte á la mesa.

Vizc. ¿Habla Vm. conmigo?

Seb. Pues con quien? con Crispin?

Vizc. Me ló habia creído?

Seb.

Seb. De veras? ¿pareceme que te ha hecho creer eso algun poquillo de vanidad?

Vizc. No; pero no estoi acostumbrado á estos modales.

Seb. Bien, hijo mio, te harás á ellos. Crees tu que en la edad que tengo he de arreglar mis modales por los tuyos?

Vizc. Vm. tendrá á bien hacer sus esfuerzos para ello.

Seb. Mira, en mi casa mi cara lo gobierna todo; soi franco.

Vizc. Por lo que á mi toca, gusto de la politica.

Seb. Pues yo no gusto de ella, porque es una traidora, que dice freqüentemente lo que menos piensa. Aborrezco y huyo de las gentes que se hacen melindrosas, cuya grandeza altanera se formaliza por no nada, y teme que se familiarizen con ella. Gran maxima es, que entre buenos amigos son escusados cumplimientos.

Vizc. Se debe hacer diferencia de amigos á amigos.

Seb. Quanto á mi ninguna hago.

Vizc. Los sugetos de mi nacimiento son un si es no es delicados en punto de distinciones, y yo solo soi amigo con estas calidades.

Seb. Ola! muy alto lo has tomado: oye, mi querido Vizconde. Si tu quieres ser tan altivo, eso no es de mi cuenta. Me han dicho que mi hija te agrada mucho. Ella es rica, hermosa, y tiene mucho entendimiento. Tu le has gustado: yo convengo en ello de todo mi corazon, y tanto mas gustoso quanto lo contradice mi muger, quien quiere enyernarme con un bravo zalamero, que con cada palabra dice una necedad. Pero si tambien quieres que sea yo tu suegro, es necesario humillarse un tantito y mudar de modales, porque de no, no se dará ni un paso.

El Vizonde se levanta precipitadamente y dice á Crispin.

Vizc. Le voy á tomar la palabra.

Crisp. V. S. se quedará mordiendo las uñas, ó yo soi un borrico. Bueno es, que quiera perder su fortuna por un negro pundonorcillo.

Vizc. Pero si::-

Seb. En una palabra. Todo lo que es sugecion me aburre. Amigo, la hora de comer ya aprieta. Vamonos, ¿quieres venir? tendremos tiempo de hablar de nuestros conciertos. Pero habemos de empezar por beber. Gran sed, buenas ganas; y sobre todo, vanagloria ninguna. Esta es mi divisa: en mi casa cada qual está á su gusto; y mi única lei es vivir como se quiere. Ven, y conmigo no tienes que ponerte soplado como acostumbras: asi; en entrando en mi casa dexa tu caballería á la puerta.

SCENA XV.

Crispin solo.

Crisp. ¡Hé aqui mi Vanaglorioso bravamente burlado! apuradamente necesitaba de un maestro tal, como un cojo la muleta. Si este hombre no le cura, es menester declarar su enfermedad por incurable, y entrar memorial de refugio para que se le lleven á Zaragoza.

ACTO III.

SCENA I.

El Vizconde y Crispin.

Vizc. Aunque raras veces hablo á mis criados, quiero aqui que nadie nos oye, tener la bondad de humillarme por un instante, y humanarme hasta hacerte mi confidente. Tengo experimentado tu buen afecto, y veote andar zeloso de todos mis intereses. Asi; creo, que quedarás encantado de saber mis progresos.

Crisp. Ya veo que V. S. ha embaucado al suegro.

Vizc. Al presente me adora.

Crisp. Brinco de contento.

Vizc. Confio que en conociendome mejor me tendrá respeto; y te fio que se ha de corregir.

Crisp. V. S. ha hecho prodigios, para calzarselo, y apuró cerca de dos botellas con tanta sorna y buen animo que el futuro suegro estaba embobado.

Vizc. Acaba de jurarme que seré su yerno; y su hija estaba tan contenta, que me dió bien á entender el gran gozo que tenia en esta platica. Hubiera querido de buena gana darla á entender que tomaba parte del placer que ella manifestaba en el semblante,

te, siquiera con alguna mirada tierna, pero me contuve por no manifestarla mi flaqueza.

Crisp. ¡Qué extremo de bondad!

Vizc. Como el padre lo gobierne, se hará la boda con grande ostentacion. Yo con mi soberanía he aturdido al buen hombre: ya comprime su genio, y casi no se atreve á tutearme.

Crisp. Ese hombre ha conocido lo que V. S. vale; pero con todo pongo las orejas á que V. S. no logra desbastarle.

Vizc. Y porqué?

Crisp. Porque ya es viejo y á criado doblez. Por otra parte cuenta con que su inmensa riqueza es equivalente quando menos á un nacimiento hidalgo.

Vizc. El quiere persuadirlo asi; pero sin embargo nadie se lo cree. Veolo claramente; y estoi asegurado que él mismo á pesar de toda su riqueza, conoce que necesita ennoblecerse, y comprar el oropel de un casamiento ilustre. Esta es ambicion comun de los hombres nuevos. La avaricia es al principio su pasion dominante; pero luego que esta está satisfecha y han hecho su fortuna, cambian de objeto y corren tras los honores. Don Sebastian, hidalgo flamante, é hijo de un padre afortunado, que colmandole de hacienda no pudo saciar sus deseos, solicita entroncarse con la nobleza antigua, y su hija tiene sin duda la propia flaqueza. Un hombre como yo lisongea su presuncion; y esto es lo que debe hacerme duplicar mi magestad. Asi, quiero aprovecharme de las ventajas de mi cuna para atraerlos á la humilde diferencia que deben á mi calidad. Voy á hacerlos creer por medio de mis discursos que mi padre subsiste siempre en aquel estado brillante, magnifico y suntuoso, que por tanto tiempo sostuvo nuestra antigua nobleza; y persuadirlos que por lo tocante á conveniencias en que estriva su altaneria, no les cedo en nada.

Crisp. Pero, y si descubren lo contrario? porque un criado antiguo de mi Amo el padre de V. S. me ha contado algunas veces las fuertes desgracias que le acontecieron: y quizá:-

Vizc. El tiempo las ha hecho olvidar. Por otra parte nuestra Provincia donde antes mi padre era tratado como un Principe, dista tanto de Madrid, que seguramente estas gentes no tienen hasta ahora ninguna noticia de nuestros infortunios. Asi, ¿cómo tu discrecion:-

Crisp. Crea V. S:-

Vizc. Basta de arengas. Los efectos lo han de decir.

Crisp. Disponga V. S. de mi lengua; la gobernaré como se me ordenare.

Vizc. Si te preguntaren acerca de mi hacienda, sin meterte en individualizar nada, responde asegurando, que por lo menos mi riqueza iguala á mi nacimiento; especialmente á Luisa persuadeselo mucho. Es el medio mas seguro de establecer este punto, porque tiene mucha mano con toda la familia.

Crisp. En mi anima jurada que V. S. debiera contemplar á esta chica. Ella me ha dicho que le quiere muchisimo.

Vizc. ¡Contemplar yo á una criada! me avergonzaria de semejante baxeza. Consiento en que sin decir que vas conmigo de concierto, emplees tu sagacidad en ganarla. Pero aqui viene; salte afuera, y en todo caso, cuidado que hagas bien tu papel.

Crisp. Oh! Quando es menester mentir no nos falta descoco. *vase.*

SCENA II.

Isabel, el Vizconde y Luisa.

Isab. En muy buena ocasion encuentro aquí á Vm. pues mi padre gusta que conversemos los dos un instante. Me ha destinado para Vm. El asunto va de veras.

Vizc. ¿Puedo lisongearme de que no hay duda en ello, y de que confirmará Vm. mi felicidad? es cierto que aspiro á vuestra mano; pero tambien quiero ser amado. ¿Osaria pretender esta gloria? me abraso por oír palabra tan hechizera.

Luis. Sé su intencion; y en efecto creo que Vm. Señor, puede vivir satisfecho.

El Vizconde despues de haber mirado á Luisa con desden, dice á Isabel.

Vizc. Vaya, hagame Vm. la fineza de responder por si misma.

Luis. Señor, una doncella no dice á ninguno: yo te amo: el callar en tal tiempo, es suficiente respuesta á la pregunta de Vm.

Vizc. ¿Siempre habla Vm. por interprete?

Isab. Como es mi amiga y tan discreta:-

Vizc. Amiga de Vm?

Isab. Si, Señor.

Vizc. ¿No es esta una criada de Vm.? à lo menos yo por tal la tenia.

Isab. Es cierto; pero me es grato tener en ella una amable amiga, cuya compañia hace dulce mi vida.

Vizc. Qué? ¿tiene Vm. por su compañera á Luisa? no creyera que fuese la bondad de Vm. tan excesiva.

Isab. Y porque no?

Vizc. Cada qual tiene su modo de pensar; mas por lo que á mi toca:–

Luis. ap. El Vizconde de Alegranza es un Vanaglorioso liso y llano, bien me lo habian dicho.

Isab. Yo encuentro en ella un bello corazon junto con bastante entendimiento, candor, amistad y zelo, que no puedo pagarla todo lo que era justo; porque al fin:–

Vizc. ¿Ha fixado su padre de Vm. el dia en que debo recibir el premio de mi amor?

Isab. Vm. me parece un poco pronto. Quiza es menester que nos conozcamos algo mejor antes de efectuarse el matrimonio, y exâminar respectivamente nuestras inclinaciones para no fiarnos de los primeros movimientos. No basta el que nos anime una propension mutua; es menester que esté fundada en el amor.

Vizc. Si he de hablar francamente, no aguardaba de Vm. esos reparos. Creí merecer que el corazon de Vm. ratificase el consentimiento de su padre con sincero fervor; y que viendome instar sobre nuestro casamiento, me hiciese el honor de no detenerse en escrupulos.

Isab. Y yo creí merecer á Vm. el de no estimarse tanto, si queria hacerme favor; pues presumiendo de su persona con mas moderacion, se manifestaria menos satisfecho. Y esta duda obsequiosa que estubiera bien á Vm. calmaria una sospecha que yo querria disipar.

Visc. ¿Y podremos saber qual es esa sospecha?

Isab. ¿De un defecto que perjudicaria á Vm. quanto antes.

SCENA III.

Isabel, el Vizconde, Fernando y Luisa.

Fern. Hermana mia, ¿es cierto lo que acaban de decirme?

Isab. Que?

Fern. Que te casas con este Caballero.

Vizc. Tengo la satisfaccion de esperar que su resolucion merecerá el beneplacito de Vm.

Fern. Creo:–

Vizc. Y Vm. pudiera hacerme diverso cumplimiento. *quiere irse.* Le quedaria harto mas obligado. Vuelvo à verme con su padre de Vm. para concluir el tratado.

Fern. Podrá Vm. tal vez encontrar en ello algun obstaculo.

Vizc. Yo?

Fern. Lo recelo.

Vizc. Me hará el favor de decirme quien podrá causarlo. ¿Quién podrá atravesarseme?

Fern. Pero:– mi madre quizá:–

Vizc. Su madre de Vm?

Fern. Si, Señor.

Vizc. riyend. Será chanza.

Isab. à Luisa. El se toma un tono demasiado imperioso con mi hermano.

Vizc. ¿Pues no sabe que yo adoro á esta Señora? ¿y que un amigo de ambos me ha propuesto para ella?

Fern. Señor, Vm. me perdone.

Vizc. Me asombra Vm.

Fern. Porqué?

Vizc. Contaba con que seria mia esta Señorita. Me habia imaginado que mi gerarquia y nacimiento mereciesen algun respeto y diferencia; y omitiendo otras muchas razones que podia alegar si fuese tan jactancioso que quisiera alabarme, solo las dichas inclinarian á mi favor á mi Señora su madre de Vm. Pero me engañé. Ya lo veo. Qué remedio? quizá estaba demasiado preocupado á mi favor. Si, debo de tener algun defecto que ignoro; pero lexos de ofenderme ó irritarme el desprecio; nunca lo atribuiré sino á mi poco merito.

Fern. Qué? ¿nosotros despreciar á Vm.? Vm. Señor nos hace mucho honor en pretender á mi hermana.

Vizc. Ah, Señor! dexemos esto.

Con mas risa desdeñosa.

Fern. Pero si va á decir verdad, hace mucho tiempo que mi madre se ha declarado á favor de Don Dionisio.

Vizc. Oh! Don Dionisio es hombre admirable.

Fern. No tanto; pero hablando ingenuamente, es digno de ser estimado; y aunque no tan joven sabe hacerse querer. Es rico sin altaneria.

Vizc. Vm. va á aterrarme con el lucido re-

trato que quiere hacer de él. Voi ya reconociendo mi temeridad en querer competir con rival semejante. Pero sea lo que se fuere, me lo han pintado por absolutamente original. Si, si, es menester abrir los ojos, y confesar que todo quanto se celebra en mi, es ventaja mui debil, y que desde el punto que se me quiere poner en parangon con Don Dionisio, es hacerle agravio el detenerse en votar á favor suyo.

Luisa. à Isab. Qué? ¿nò le admira à Vm. esta humilde respuesta?

Isab. No me dexo alucinar. Esta modestia, en mi opinion no es otra cosa que orgullo disfrazado.

Vizc. Señora, mi amor pretendia á Vm. en vano: fué poco circunspecto y demasiado vivo. Se me opone un competidor á quien es necesario respetar.

Isab. sonriend. Don Dionisio dispensará á Vm. ese respeto.

Vizc. haz. cortesia. Me hará muchisimo honor.

Fern. Pero sin que sea esto ofender á Vm. no hai disputa en que tiene mil calidades admirables. Sobre todo, quanto mas se le procura convencer de ellas, tanto se manifiesta mas modesto. Jamás toma en boca su esfera y calidad.

Vizc. Y hace discretisimamente. Se agraviaria si exâgerase su nacimiento.

Fern. Es mui hidalgo.

Vizc. Se tiene la condéscendencia de creerselo.

Fern. Es mui facil de probar.

Vizc. Y por vida mia que es quanto puede hacer. No es este asunto que se hará creer á gentes como yo. Sin vanagloria pues soi enemigo de ella; me atrevo á lisongearme, que si Don Dionisio fuera de alguna familia medianamente distinguida, no tuvieramos semejante disputa, porque la conoceria yo. Pero hasta ahora ni siquiera su nombre ha llegado á mis oidos: prueba que su nobleza es de fecha reciente.

Fern. No es eso lo que dicen las gentes.

Vizc. Le adulan. Sino vaya un exemplo. Vm. Señor, ¿nò habia oido mi nombre antes de haberme visto?

Fern. Juro á Vm. que no.

Vizc. Peor para Vm. porque el titulo de Alegranza no es voz aerea, sino nombre de una Isla del mar Atlantico, en que hai un palacio famoso. La historia habla en cien partes de mis abuelos, y aplaude sus hazañas. Sirvase Vm. leerla, y verá quienes somos los hijos de la casa de Alegranza, y como tengo entre mis vasallos tres cientos hidalgos mas nobles que Don Dionisio.

Fern. Creolo muy bien.

Vizc. Las gentes de distincion lo saben mucho mejor que yo, que no diré nada en este asunto, porque es razon ser modesto y enemigo de vanaglorias.

Fern. Hace Vm. muy bien: el orgullo::-

Vizc. Lo detesto. Los Señores perdemos siempre en vanagloriarnos, y nada nos sienta mejor que la humildad: ¿se vá Vm?

Fern. Si, Señor, le dexo á Vm. el puesto, y me voi encantado de su modestia.

Vizconde tocandole con la mano.

Vizc. ¿Seremos en adelante amigos intimos?

Fern. Eso es hacerme mucho honor. Por mi parte:-

Vizc. Servidor de Vm.: si viere Vm. á Don Dionisio, hagame el gusto de persuadirle que no me obligue á cederle. Lo mejor que puede hacer es, renunciar la esperanza de casarse con su hermana de Vm. y dexar de visitarla. Digale Vm. que creo que no tendrá la inprudencia de provocarme á que haga algun arresto. Porque le declaro á Vm. formalisimamente, que si la fortuna se pusiere de su parte, nos veremos las caras.

Fern. No puedo decir mas, sino que he entendido el razonamiento de Vm. y lo pondré en noticia de Don Dionisio. *vase.*

SCENA IV.

Isabel, el Vizconde y Luisa.

Isab. Con fuerte desprecio trata Vm. á sus rivales.

Vizc. En mi opinion, nadie debe admirarse de eso. No soi altivo; pero no puedo tolerar que pretenda oponerseme Don Dionisio. Creo que un competidor de su clase, es muy poca cosa para impedir su aficion á un hombre de mi gerarquia.

Isab. ¡A un hombre de mi gerarquia! esta espresion me asombra; me parece demasiada.

Vizc. Segun los sugetos: convengo con Vm. en que se adapta á muy pocos; pero creo que puede permitirseme.

Isab. Entiendo. El cielo ha criado á Vm. con tantas prerrogativas, que le debe el

mas

mas profundo rendimiento todo el genero humano.

Vizc. Cómo? ¿Vm. toma el partido de mi competidor?

Isab. No; pero ahora que ha salido mi hermano, me permitirá Vm. que le hable con franqueza, y censure su orgullo para con Don Dionisio.

Vizc. Otro agradecimiento esperaba yo de Vm. discurria que mi intrepidez seria la mejor prueba de mi amor.

Isab. Podia Vm. decir de su amor propio. Si; quanto veo me acredita que tiene Vm. mucho menos amor que vanagloria.

Vizc. Uno y otro me animan. Como mi vanagloria solo apoya los intereses del amor ofendido, no pudo sufrir la preferencia indigna con que se me amenazaba delante de Vm. misma: dice Vm. que soi altivo y que hablo con arrogancia. Pero en resumen, ¿qual es mi vanagloria? nada mas que el honor. Es cierto que este gusta de la estimacion y del respeto, pero enmedio de esto, es tambien sincero, generoso y magnanimo. Y para decirlo en dos palabras; es algo mas que esto, porque es y será siempre la fuente de todas las virtudes.

Isab. Estói persuadida de los efectos del honor; ¿pero tendrá el propio honor una idea tan alta de si mismo, que prorrumpa en exâgeraciones tan jactanciosas? el verdadero honor es menos presuntuoso; no se vanagloria; aguarda á que le aplaudan. La vanidad es la que cansada de esperar los elogios, y engreida con los derechos que pretende arrogarse cree ganar la estimacion por medio de la osadia de exîgirla. Pero lexos de salir con su intento, ofende, irrita y denigra todo el lustre del mas completo merito.

Vizc. Sirvase Vm. decirme ¿á que proposito trae esta distincion?

Isab. Dexaré al cuidado de Vm. la aplicacion por emprender la apologia de la modestia. Digo, que mediante ella se reconoce la diferencia del merito verdadero al aparente. El uno siempre quiere lucirlo. El otro lo luce con efecto; pero sin atreverse jamás à pretenderlo, ni aun à creerlo siquiera: el uno es vano y soberbio, el otro no conoce la vanagloria ni de vista. El falso gusta del boato, y de la pompa, el verdadero teme hasta el mas leve resalte. Aquel aspira á conciliarse los respetos. Este se contenta solo con merecerlos. Aun diré mas. Las gentes que lograron un nacimiento ilustre, se deben distinguir por la afabilidad, agrado, dulzura y atractivo del genio; pues el orgullo es efecto ordinario de la hidalguia postiza.

Vizc. Este razonamiento está mui elegante, ¿pero que quiere Vm. decir con él?

Isab. Luisa mejor que yo se lo dirá á Vm. queda á su cuidado interpretarlo; pues ya me parece que le irrita.

Vizc. No; hagame Vm. el favor de oírme. Esta doncella es al fin una criada de Vm. y no conviene darla ese encargo.

Isab. En conociendola Vm. la distinguirá de las de su clase: entre tanto la estimacion que hiciere Vm. de ella, será prueba de la que hace de mi. Ella conoce mi humor. Oigala Vm. aprovechese, y sepa merecer mi cariño. A Dios. *vase.*

SCENA V.

El Vizconde y Luisa.

Vizc. Qué? te has quedado?

Luis. Dispense Vm. mi atrevimiento, y dexeme hablarle siquiera por esta vez. Es preciso hablar á Vm. asi me lo han mandado, y yo tenia unas ganas de ello que me moria; pues sin saber porque:-

Vizc. Tu estilo familiar me importuna y me disgusta.

Luis. Vm. no piensa mas que en su nobleza; pero es menester explicarle lo que le acabaron de decir: conviene á saber, que tanto mas pequeños parecen los sugetos, quanto quieren hacerse mas grandes.

Vizc. Qué? tienes el arrojo:-

Luis. Si, yo tengo el arrojo; y el crasisimo yerro de Vm. me obliga á probarle hasta que punto llega el extremo con que le amo: Vm. Señor se pierde.

Vizc. ¿Cómo que me pierdo?

Luis. Su orgullo de Vm. se ha descubierto: sus altanerias, sus humos de Señor se han manifestado á pesar de la politica con que las disimulaba. Es mui traidora la vanagloria. El razonamiento de mi Ama es un retrato de Vm.; y su discernimiento le pintó con todos sus coloridos. No puedo callar, aunque lo sienta la vanagloria. No diré á Vm. que mude de natural, porque este no se muda: lo sé mui bien. Tampoco le diré que destierre su genio, porque él

él se volverá por la posta. Pero le digo, que trate de reprimirse, y que á lo menos procure disimular delante de Isabel. Muestresele Vm. por algun tiempo de su humor, y sacrifique la vanidad al interes. Este es mi parecer. Tomelo Vm. ó no. Mi corazon es el que unicamente me ha dictado esta leccion provechosa. Pero la vanagloria está irritada, y parece que se disgusta de ella. Beso á Vm. las manos, y soi su servidora. *vase.*

SCENA VI.

El Vizconde solo.

Vizc. ¿Conque ya no es licito conocer un hombre lo que vale? ¿saber estimar su dignidad pasa aqui por defecto? ¿estos Aldeanillos tratan de arrogancia los pensamientos que inspira un nacimiento alto? si me creyera de esto::– no: quiero sugetarme á mi mismo. El amor y el interes me dan la ley. Si; es preciso reprimirme delante de Isabel. Pero el indigno competidor con que se me amenaza, va á verme tal qual soi, desde este mismo instante si se atreve á disputarme el objeto que amo. Quiero tomar algun conocimiento de este hombrecillo, y hablarle en tono que le dexe mas avisado.

SCENA VII.

El Vizconde y Dionisio, haciendole muchas cortesias.

Dion. Señor, no vendria á turbar la quietud de Vm. sino para ofrecerle mis respetos. Hace tiempo que le debia este servicio, y no era justo diferirlo mas.

Vizc. Agradecidisimo Señor::– ¿de quando acá nos conocemos?

Dion. Aunque no tengo la honra de ser conocido de Vm. tendré muy en breve la de hacermele conocer. Mi nombre jamás se desmintió; pero::-

Vizc. Eso bien puede ser.

Dion. Tal qual sea, pues es preciso que Vm. le honre; me llamo Dionisio.

Vizc. Ya lo habia adivinado: luego conoci á Vm. por las cortesias.

Dionisio con modo humildisimo.

Dion. Nunca podré hacer á Vm. todas las que quisiera para significarle lo mucho que le respeto.

Vizc. Y tiene Vm. sobradisima razon; ¿pero que asunto le trae aqui? hable Vm. sin ceremonia.

Dion. Don Fernando es mi amigo. ¿Lo sabe Vm?

Vizc. Qué me importa?

Dion. Si he de dar credito á su relacion, es cierto me ha dexado algo sorprendido; poco ha que me honró Vm. en su presencia con un soberano desprecio.

Vizc. El exâltaba á Vm. demasiado, y le dixe mi sentir. ¿Se ha ofendido de ello la delicadeza de Vm.

Dionisio haciend. cortesia. Ah Señor, basta. Me conozco: creo que hai sobrada razon para decir mal de mi. Pero se me añadió tambien respecto de mi Señora Doña Isabel que me prohibia Vm. visitarla.

Vizc. Eso es precisamente lo que dirian á Vm. que pretendi.

Dion. Creí haber entendido mal.

Vizc. Porqué?

Dion. Exîge Vm. de mi un sacrificio muy cruel, y dudo mucho poder obedecerle.

Vizc. en tono de mofa. Lo duda Vm?

Dion. Hasta ahora jamás me habia sentido tan poseído de mi amor.

Vizc. Yo le curaré á Vm.

Dion. Señor, desespero de ello, y acabo de asegurarlo asi à mi Señora Doña Isabel y à su madre.

Vizc. poniend. el sombrero. ¿Y ese cumplimiento ha venido Vm. á hacerme?

Dion. Con turbacion, pero clarisimamente. La naturaleza se ha mostrado conmigo mas madrastra que madre, y me ha formado inflexibilisimo y terquisimo sobre todo quando se me quiere dar la Ley.

Vizc. Advierto á Vm. que conmigo no hai terquedad que valga.

Dion. La mia es invariable. Quanta mas guerra la hacen mas se obstina; y por lo que hace á la altivez, jamás podrá nadie domarla.

Vizc. Es mucho atrevimiento el suyo en venir á insultarme. ¿Un villanillo se ha de arrojar á cometer insolencia semejante?

Dion. Yo, Señor? no he venido mas que á pedir á Vm. una merced.

Vizc. Y qual es?

Dion. Que me haga Vm. el gusto y la honra de que nos matemos aqui.

Vizc. La merced es muy grande en efecto. Vm. es un temerario, no me conoce. Pe-

ro es fuerza darle gusto. Y el honor que tiene de ser uno de mis competidores, va á levantarle á la esfera de mis iguales.

Dionisio en tono burlon poniendose sus guantes.

Dion. Quedo reconodisimo á este insigne favor, y voi á probar que mi corazon no es indigno de él.

Vizc. Basta de ceremonias. Voy tambien á probar à Vm. que es exponerse à mucho riesgo el tener la osadia de retarme.

Hechan mano à las espadas.

SCENA VIII.

El Vizconde, Dionisio y Sebastian.

Seb. Qué es esto? en mi casa, voto á Satanas; ¿en mi casa hacer semejante alboroto? por vida de la muerte, que el primero que::-

Dion. El respeto me contiene.

Seb. Qué? ¿se ha quedado Vm. mudo, Señor azucarado?

Vizc. Por fortuna no era persona temible.

Dion. Eso era menester haberlo visto. A lo menos aseguro que si alguno hubiera de hecharme de esta casa no seria Vm.

Seb. No, pero seré yo.

Dion. Me tomo la licencia de decir á Vm:-

Seb. Creo que en esta coyuntura un Padre de familias es el Amo.

Dion. Convengo en eso.

Seb. Pues tambien yo me tomo la licencia de serlo; y á pesar de mi muger y todos sus adletas te lo quiero enseñar, si es que tu no lo sabes. El Vizconde ama á mi hija. Tiene derecho de pretenderla. Yo me he tomado la licencia de escogerle para yerno. Mi hija se ha conformado, y se toma la licencia de sugetarse á mi autoridad. Asi; sin lisongearte de otra cosa contra toda apariencia, toma tu pasaporte y haz la cortesia.

Dion. Señor tengo la honra de responder á todo lo dicho, que mi Señora su esposa de Vm. no es de ese dictamen.

Seb. ¿Mi Señora muger no es de este dictamen? yo tengo ya empeñada mi palabra; pero si la Señora fuere tan loca que me quiere meter en marañas, la Señora y tu por la potestad que Dios me ha dado tomareis el portante á un mismo tiempo.

Dion. Yo adoro á su hija de Vm. y el consentimiento de su madre me permite aspirar á la dicha de agradarla; desde el instante en que me excluyeren las obedeceré; pero hasta entonces tengo mis derechos y he de mantenerlos. *vase.*

SCENA IX.

El Vizconde y Sebastian.

Seb. ¡Qué obstinacion!

Vizc. De esto tiene la culpa Don Fernando. Yo me vengaria de él si Vm. no fuere su padre.

Seb. Pues yo quiero hacerlo, y le mataré á palos, ó desde esta tarde misma le echaré de mi casa al belitre. El me ha jugado cierta pieza::- eh! ya, ya; paciencia:

Vizc. Es un Señorito muy pagado de persona de importancia.

Seb. Un retrato de la madre, un mentecato, un cabecilla que quiere hacerse entendido y no es mas que un parlanchin. Ah! reniego de la mala hembra. Con su tontito afable, modesto y almivarado, es un Herodes, un Pilatos, y todo esto con grandisima frescura. En este mismo instante delante de mi propia hija acaba de notificarme en terminos muy nivelados y retoricos, pero malignos y satiricos, que me ha de dexar si te escojo por yerno: respondíla, que estaba resignado á sufrir esta desgracia desde el instante que pronunciára la sentencia. Que desde ese mismo punto podia marchar por ese mundo redondo á su buena ventura. Sobre esto hubo mil lagrimas y soponcios. Isabel y Luisa vinieron corriendo á socorrerla con sus plañidos; y ahora quedan las tres juntas haciendo el duelo por ceremonia: porque en llorando una muger llora luego la otra, y llorarán todas quantas fueren viniendo.

Vizc. Segun eso, nuestro proyecto encontrará grandes dificultades.

Seb. Las allanaré, ó se verá quien es calleja. Lo que acaban de decirme de ti, me ha regocijado el corazon. No te habia tenido por hombre tan poderoso. ¡Qué diantre! me aseguran que tu padre hace un gran papel en sus estados.

Vizc. Andad, andad querido, que en llegando á conocerme se corregirá Vm. de sus familiaridades, y no tuteará á una persona de mi clase.

Seb.

Seb. Lo hago sin pensar en ello, á fé mia. El habito me arrastra : pero en fin me sugetaré al ceremonial.

Vizc. ¿Me lo promete Vm?

Seb. Si prometo : descuida, que te daré gusto.

Vizc. Mui bien : bello modo de corregirse.

Seb. Oh! echemos tu Señoria á un lado por ahora, y consultemos que debo hacer para lograr mi fin.

Vizc. El consejo que doi á Vm. es, no consentir dexar la cosa á la ventura, ya que por lo perteneciente á mi vaya cada qual dando su voto. En una palabra; Vm. debe valerse de su autoridad para vencer qualesquiera dificultades.

Seb. Si tu quieras ayudarme::–

Vizc. No, Señor. Lo que si aseguro à Vm. es, que en poniendose Vm. por su parte de acuerdo, estoi pronto á concluir por la mia. *vase.*

SCENA X.

Sebastian solo.

Seb. Es preciso que yo esté dado á barrabas para poder sufrir la ventolera de semejante Don Quixote, y que la ambicion me haya trastornado la cabeza; pues quando estoi mas rematado me detiene su imperio. Voi á romper; pero detengamonos. Si tomo este partido, veme ya despojado de mi autoridad. El Amo dependerá en adelante de la Señora : buen honor hiciera á los Señores maridos. No; no sucederá nada de esto. Me habia segado la colera, pero el honor me vuelve en mi acuerdo y me anima á pelear. Vamos á ello por amor de él, y para hacer dos higas á mas de quatro::–

ACTO IV.

SCENA I.

Salen por diferentes puertas del teatro, Crispin primero andando aprisa, Luisa y Crispin.

Luis. Qué? ¿te pasas asi sin mirar?

Crisp. Ah! Reyna, perdoneme Vm. no la habia visto : ¿tenia Vm. algo que mandarme?

Luis. Si : quisiera que me instruyeses de ciertos capitulos.

Crisp. Puedo hacerlo?

Luis. Seguramente.

Crisp. Pues me agravia Vm. en dudarlo.

Luis. Pero me temo que te cueste alguna repugnancia.

Crisp. No hai sino hablar. Soi hombre que lo haré todo por acreditar á Vm. mi cariño y darla gusto. Veamos qual es esa cosa tan repugnante que me manda hacer.

Luis. Decidme aqui una verdad.

Crisp. Apuradamente me cuesta menos.

Luis. Para entrar en la materia : ¿has visto alguna vez el palacio de Alegranza?

Crisp. Si le he visto? cien veces. Esto *ap.* se llama mentir con desverguenza.

Luis. ¿Tiene una situacion tan bella como se nos asegura?

Crisp. Como qué? es el palacio mas hermoso que hay en todas las Alpujarras : visto desde lexos forma un planisferio::–

Luis. Planisferio? ¿qué voz es esa?

Crisp. Son terminos del arte.

Luis. Creolo. Pero explicame ¿qué significa esa palabra?

Crisp. Me es facilisimo; y paraque pueda Vm. formar juicio de él, voy á pintarla aquel sobervio palacio, aunque era cosa mejor para vista que para contada. Haga Vm. cuenta que está situado sobre una gran colina : descubrense desde luego quince torreones de figura orbicular, cuyos centros ocupa una pechina. En los quatro angulos tiene quatro piramides, y sobre ellas quatro estatuas equestres de los colures. El portico es una erupcion dorica á que sirven de estipites dos bastidores convexos, y á los lados hay seis parapetos en seis nichos. El frontispicio, ó fachada está sembrado todo de Fierabrases de bronce. Tiene de la misma materia tres cientos sesenta y cinco balcones, y entre balcon y balcon dos pasacalles y un carcax. En fin, los jardines, las cascadas, los bosques y montes, todo colocado verticalmente forma el planisferio.

Luis. He aqui Vm. un palacio prodigioso; lo confieso.

Crisp. Sin vanidad, creo que te habrá parecido bellisimo.

Luis. ¿Conque ese es el lugar adonde tiene su Corte el padre de nuestro Vizconde?

Crisp. Si, Reyna, y ahora haz tu cuenta. Encontrarás que en todo el Reyno no hai titulo que se mantenga con mas explendidez

dez: muebles, caballos, picadores, trenes sobervios, mesa de estado de Enero á Enero, dos escuderos, seis pages, domesticos sin numero y bien portados. Todo esto no puede mantenerse sin rentas.

Luis. Pues por lo visto, él es Señor de inmensas riquezas.

Crisp. Puede juzgarse por su magnificencia.

Luis. Solo que en las relaciones de Vm. encuentro cierto defectillo: ó Vm: miente esta vez, ó mentia poco ha.

Crisp. Pues como asi?

Luis. El mentiroso que no tiene memoria está cogido facilmente. Si he de creer á Vm. ahora, el padre del Viconde es un Señor riquisimo, y Vm. mismo me aseguro en otra conversacion que no era mas que un pobrete.

Crisp. Confieso lisamente que ese argumento no tiene quite; yo soi por naturaleza veridico, pero tambien soi bien mahdado: los hechos en la substancia son ciertisimos, y la mentira solo ha consistido en un anacronismo.

Luis. Hagame Vm. el favor de declararme ese enigma.

Crisp. Quinze años antes era ciertisimo quanto dige del padre: despues cambió todo, y el pobre hombre ha venido á parar á un estado lastimoso. Pasa el buen Señor una vida infelicisima; pero mi Amo queriendo no obstante hacer figura, acaba de reducirló á su antigua grandeza, mediante una relacion muy pomposa, que es efecto de su vanidad unicamente.

Luis. Descuide Vm. que no tiene nada que temer. Muera yo indiscreta, si hiciera agravio al Vizconde. Tengo hechas promesas porque llegue à ser feliz. Don Fernando es quien incesantemente se opono à todos mis esfuerzos: voy á hacerie que trate de apoyarlos; pero él viene à muy buena ocasion.

Crisp. Tambien yo me voy à muy buena ocasion; pues él viene aqui buscandote. *va.*

SCENA II.

Fernando y Luisa.

Luis. con tono de desden. Cierto que me tiene Vm. muy contenta.

Fern. Pues si querrás reñirme?

Luis. Bastante motivo tenia.

Fern. Y porque, si puede saberse?

Luis. Por sus historias. ¿No dice Vm. que los mas leves preceptos mios son para Vm. leyes?

Fern. Cierto.

Luis. Pues sin embargo, delante del Señor Vizconde me ha hecho Vm. cònocer que no hace mucho caso de ellos. Su aficion le ha arrebatado contra mi gusto á patrocinar á Don Dionisio.

Fern. Lo que dige á mi Amigo fué, que habia llegado el atrevimiento hasta proferir amenazas contra él. No le dige otra cosa: por lo demás es hombre de espiritu, y no debia escuchar sino al honor.

Luis. Sino al honor? ese discurso me fatiga y me enoja.

Fern. Pero porque razon? Dionisio es sugeto de merito.

Luis. Digo á Vm. claro y sin que me quede otra cosa interiormente, que si Vm. no emplea todas sus fuerzas con eficacia, paraque el Vizconde se case con su hermana, y en desterrar de aqui á ese enfadoso D. Dionisio; Luisa, ó bien sea Señora, ó lo que Dios fuere servido, no se casará con Vm. en su vida. Esta es mi determinacion: veamos ahora la de Vm.

Fern. Pero porqué motivo? *viendo á Alberto.* Qué diantres de senectud, que siempre viene á interrumpir nuestra conversacion!

Luis. Me precisa hablarle. *vase.*

SCENA III.

Alberto y Luisa.

Alb. Vuelvo, y te encuentro otra vez con la misma compañia.

Luis. Si; pero estabamos riñendo. D. Fernando ha dado en la mania de querer estorbar que pretenda á su hermana el Señorito que vive aqui dentro.

Alb. ¿Y tu apoyas al Vizconde de Alegranza?

Luis. Si, Señor, contra todos y por todos caminos. Es verdad que él es tan presuntuoso que no puede tolerarse su altivez. Nada respeta, con nadie contemporiza; y quanto mas le conozco, mas me aturde su vanagloria.

Alb. Me afliges!

Luis. ¿Y no me dirá Vm. porqué?

Alb. Pero tu, ¿porque te interesas en lo que á él

á él le toca? ¿es posible que se muestra tan insensible á tu zelo, que no se manifiesta alguna atencion, ó reconocimiento?

Luis. No paga mis buenos oficios sino con desaires: pero no importa: encuentro mil atractivos en servirle.

Alb. ¿Qué es lo que oigo? Santo Cielo! ¡qué bondad de corazon por una parte! ¡qué extremo de insensibilidad por otra! ó abominable orgullo! no hay vicio mas digno de castigo, ni mas funesto á los mortales. Queriendo sugetarlo todo á sus derechos injustos, sufoca hasta la voz de la misma humanidad.

Luis. Y en mi lo experimento.

Alb. Espero que tu has de ser el consuelo de un padre sumamente infeliz.

Luis. Señor, cada instante me habla Vm. de él. Hoy dixo Vm. que se me habia de presentar, pero no ha parecido: tal vez Vm. me engaña.

Alb. Ten un poco de paciencia, no tardará en descubrirsete.

Luis. ¿Pues porqué retarda este feliz instante? ¿porqué no viene á ofrecerse á mis ansias?

Alb. Teme que á pesar de tus buenos deseos te aflija su presencia.

Luis. A mi? será posible que haya pensado tal cosa?

Alb. Recela que sus desastres acreedores á la mayor compasion, quizá resfrien algun tanto tu amor.

Luis. Que mal me conoce.

Alb. En fin, quiere que estés prevenida de su desgracia antes que él llegue. Quizá esperarias verle en su auge, y le encontrarás en un estado lastimoso.

Luis. Me será mas estimable: y lexos de importunarme, verá como mi corazon penetrado de su infortunio duplica la ternura y cariño con que le ama. Bañada en lagrimas le haré poseedor de lo poco que tengo antes que el sol se ponga: mi amor servirá de lenitivo á sus desgracias. Haré por él quanto me sea posible. No tengo dinero, pero tengo vestidos ricos que presentarle. Guardo un diamante que me dexó mi madre. Lo empeñaré todo, ó lo venderé para mi padre: dichosa yo si pudiera manifestarle hasta donde llega mi amor.

Alb. Detente: dá algunas treguas á mi ternura: dexa respirar un instante á mi alma. Tu amas á tu padre? pues ya no se reputará por infeliz.

Luis. ¿Pero como es tan tibio en venir á satisfacer mis deseos? ¿no me dirá Vm. á lo menos que monstruo ha sido la causa de sus miserias?

Alb. Qué monstruo?

Luis. Si.

Alb. El orgullo, el orgullo de tu madre. Su vanidad disipó toda la hacienda. Su altivez á causado desgracias inauditas.

Luis. Pero cómo?

Alb. Habiendo disputadola el paso en un lugar publico cierta Dama de alta calidad la hizo una injuria sangrienta y cruel: la Dama se encendió contra ella en un odio mortal. El marido de la Señora quiso vengar su afrenta y desafió á tu padre. Tomó bien sus medidas, y hallandose solos por algunos momentos, tubo su furor muy funestas resueltas. Queria vengarse y perdió alli la vida. En una palabra. Tu padre defendiendo la suya mató á su enemigo, pero sin mas auxîlio que su espada. Los parientes del muerto llevaron tan adelante la venganza, que por un efecto del acaso calificaron de asesinato este infeliz combate. No faltaron testigos sobornados que apoyaran la impostura. Se les dió asenso. Tu padre irritado de esta injuria se defendió, pero en vano. Ocultóse; y en rebeldia le condenó una sentencia, y para librarse de un cadahalso, le fué preciso pasarse á Portugal. Pocos dias despues, tu madre que acababa de destetarte entonces, se pasó llevandote consigo á hacerle compañia en su fuga. En fin, el orgullo la dió su merecido, y la conduxo al sepulcro.

Luis. Cielos! ¿qué es lo que escucho? ¿con que no era mi madre aquella con quien estube en el Convento, y á quien amaba tanto?

Alb. Era tu Ama de leche. Esta siguiendo el orden que la dió tu padre; dos años despues de su desgracia volvió á esta villa, y te traxo consigo para educarte en ella, diciendo ser tu madre y ocultando tu nombre.

Luis. Pero paraque fué este misterio? ¿porque razon se me ha dexado ignorar mi calidad?

Alb. Paraque tu modestia no fuera inferior á tu desgracia, y para ahorrarte muchos sentimientos y pesares en quanto el Cielo no mejoraba tu suerte. Asi lo dispuso tu padre; y su precaucion te era necesaria por entonces.

Luis.

Luis. Me abraso en deseos de verle; y tiemblo de lo que le puede suceder. ¿Cómo se atreverá á manifestarse subsistiendo aun aquella injusta sentencia?

Alb. Algunos amigos suyos, tan fieles como poderosos en la Corte, bien asegurados de su inocencia emplearon sus oficios con tan buen exito, que durante su dilatada ausencia consiguieron se volviese á ver la causa. Al fin, dos falsos testigos confesaron su pérfida calumnia, y padecerán en breve el castigo de ella. Tu padre se ha mantenido oculto dos años, esperando las resultas de estos poderosos socorros. Ahora acaban de darle la noticia de que es llegado el momento feliz en que tendrán fin sus inmensos trabajos.

Luis. Que no se exponga. Temo alguna novedad. Quizá hai algun lazo oculto. ¿No seria mas prudente que fuésemos nosotros á buscarle? adelantemos á su impaciencia y bondad nuestro cuidado. Vamos, Señor: quiero abrazar sus pies y morir de gozo en tal momento.

Alb. No tienes que ir muy lexos para gozar de esa alegria. Tu quieres ir á buscarle, y el Cielo te le ha enviado. Si, hija mia, aqui tienes á tu desgraciado padre. El te vé, te habla y está delante de ti.

Luis. echandose á sus pies. Qué? ¿es Vm. mismo? Cielos! ¡qué alegre está mi alma! ¡gozo del instante mas dulce de mi vida!

Alb. Levantate, hija mia, conozco tu corazon: Yo te lo habia predicho. Tu serás mi felicidad; pero quanto temo volver á ver á tu hermano!

Luis. Mi hermano! ¿y quien es ese?

Alb. El Vizconde de Alegranza.

Luis. ¡No sé donde estoy! ¡apenas puedo respirar!

Alb. ¡Qué confuso ha de quedar quando te conozca!::-

Luis. ¿Yo hermana suya?

Alb. Si, hija mia.

Luis. Sin duda que los dos procedemos de la misma familia. Si: el Vizconde es mi hermano: desde que le vi, le conoció mi corazon por entre sus mismos desaires. Ya no me maravilla el desfallecimiento que experimentaba en su presencia.

Alb. ¡Es posible que previniendoselo tu corazon te despreciase el ingrato! ah! quiero quando lo permita el tiempo, hacer que te conozca para gozar de su confusion en tu presencia.

Luis. ¿No debo yo descubrirmele hasta entonces?

Alb. No: voy á llamarle. Le hablaré con brio: merece que tome con él el tono de padre, y dé una aspera reprehension á su altaneria.

Luis. La experimentará Vm. si acaso él no le conoce.

Alb. No: ya nos hemos visto: me conoce. Retirate, hija mia, que viene aqui uno; y cuidado que guardes el secreto.

Luis. Padre mio, Vm. me encontrará obediente á quanto me mandare. *Besal. la ma. vase.*

SCENA IV.

Alberto y Crispin. Crispin deteniendose á contemplar á Alberto.

Alb. ¿Está en casa el Vizconde de Alegranza?

Crisp. en tono bronco. ¿Qué se ofrece?

Alb. Quiero hablarle.

Crispin mirandole de hito en hito.

Crisp. Hablarle? quién? vos?

Alb. Si.

Crispin con desprecio. No ha lugar.

Alb. ¿Y podrémos saber la razon?

Crisp. Está su Señoria ocupado.

Alb. Asegúrote, que por mas ocupado que se halle, luego que sepa que yo quiero hablarle dará licencia.

Crisp. con arrogancia. Eh! ¿y quien sois vos?

Alb. Soi::- pierdo el sufrimiento: un hombre á quien enfada mucho tu insolencia.

Crisp. ap. Tiene razon por vida de Crispin. Siempre vuelvo á caer, y quiero darme yo mismo el castigo. *A Alberto.* Señor, veo que no gustan á Vm. mis palabras; peró mi presuncion tiene muchisima disculpa.

Alb. ¿Y se puede saber qual sea?

Crisp. Para decirlo breve, la razon es que (no haciendome mucha merced) soi algo botarate y quixote.

Alb. Anda, que no lo es mucho quien se conoce.

Crisp. Mi Amo es por lo regular tan imperioso y altivo, que su exemplo me hace serlo tambien; pero tengo la fortuna de que la razon y el juicio abrevian mis ímpetus de mentecateria y vanidad. Ya vió Vm. como al instante baxé de tono: pero hagame Vm. el favor de decir su nombre.

Alb. Digale Vm. hijo mio, que tenga á bien permitir que venga á pedirle la respuesta de una carta que para él te entregaron hoi

de mi parte: la leyó?

Crisp. Si, Señor; ¿es Vm. por fortuna el tal incognito?

Alb. Yo soy.

Crisp. Pues yo soy tambien quien se lo anuncia á Vm. Eh! ligero, pongase Vm. en salvo. Yo recibi la respuesta, y todavia me está doliendo.

Alb. sonriendose. No temas que me suceda nada. Será mas cortes en la respuesta que me dé.

Crisp. Cuidado! ¡mire Vm. que se expone!:–

Abl. No importa. Quiero ponerme á este peligro.

Crisp. Si, Vm. quiere llegar con él á las inmediatas; harto será que no le cueste la torta un pan.

Alb. Hazme el gusto de despachar.

Crispin va y vuelve.

Crisp. En verdad, me temo::–

Alb. como impaciente. Vamos, despacha.

Crisp. Pues si él lo toma á mal, lavo mis manos. *vase.*

SCENA V.

Alberto solo.

Alb. Por los humos del criado se puede venir en conocimiento de los del Amo. Si á lo menos supiera el reprimirse como hace este muchacho, su orgullo tarde, ó temprano se reduxera á la razon; pero no me atrevo á esperarlo.

SCENA VI.

Alberto y Crispin. El Vizconde entra enfurecido.

Vizc. ¿Quien es el temerario, el atrevido que ha tenido el arrojo:: ahi! este es mi padre.

Alb. El agasajo encanta. Cierto que me dexa edificado.

Crisp. ap. Ola! ola! ¡se ha quedado elado!

Vizc. Señor, disculpeme Vm. é veces el primer movimiento arrebata.

Crisp. ap. ¡Le pide perdon!::–

Vizc. Crispin, vete allá fuera.

Alb. ¿Porqué le mandas salir? dexale estar: yo gusto::- *Vizconde empujando á Crispin.*

Vizc. Sal, ó experimentarás mi colera.

Alb. Quedate.

Crisp. huyend. Hace gran bochorno, y me conviene mas ir á tomar el fresco.

Vizc. Si alguno viniere á preguntar por mí, dirás que no puedo recibir.

SCENA VII.

Alberto y el Vizconde.

Alb. ¿Qué significa esto?

Vizc. Yo tengo mis razones.

Alb. ¿Porqué ha sido todo este empeño en alejarle de mi?

Vizc. ¿Había de exponer á mi padre á los ojos de un criado?

Alb. Mas temes todavia exponer á su vista mi miseria. He aqui tu verdadero motivo: en vez de manifestar el mayor regocijo por tenerme en tu casa, se á azorado tu espiritu y se averguenza de mi presencia. Está como sobre asquas. Tu corazon es complice de su rubor. Rebentando de orgullo no osa entregarse á los tiernos movimientos que debieran agitarle. En esta ocasion veo claro que una verguenza iniqua hace enmudecer la voz de la naturaleza. En vano solicité prevenirte por medio de una esquela. Me engañé, creyendo que podria corregirte un incognito, mejor que un miserable padre á quien la suerte ha hecho despreciable á tus ojos.

Vizc. Quien? yo despreciar á Vm? es posible que forme Vm. de mi sospecha tan atroz? crea Vm. que su hijo le respeta, le ama.

Alb. Tu? pues pruebamelo en este mismo instante.

Vizc. Vm. puede disponer de todas mis facultades. Hable Vm. qué es lo que me manda?

Alb. Que te hagas el honor de abandonar todo disimulo, y reconocerme en calidad de padre en el estado en que estoi: veamos si te atreves á ello.

Vizc. Piense Vm. el peligro á que va á esponerse.

Alb. Debo desconfiar de una familia honrada? llevame al quarto de D. Sebastian. Quiero visitar á su hija.

Vizc. No sea Vm. tan pronto en querer manifestarse. No me niegue Vm. esta fineza. Mire Vm. que se expone á que le hagan un desaire. No sabe Vm. á que extremo llega la arrogancia de un Aldeano recien hecho hijo dalgo, y erguido de su opulencia: tratará con desdén al hombre mas ilustre, sino apoyan su gerarquia, la brillantez y el fausto: como solo mide sus atenciones por los favores de fortuna, le ofende y desazona el merito indigente: despues de la desgracia de Vm. mi nombre y buen animo han sido todos mis haberes; y

esta

esta unica ventaja realzada con el explendor de ciertas acciones, me ha servido de proteccion y de caudal. Hé subido como por grados; y rico no mas que en la apariencia hago un papel igual á mi nacimiento. Siu este oropel, ni mis titulos, ni mi calidad me hubieran podido introducir con Don Sebastian.

Alb. Se me habia pintado la cosa de muy diferente modo, y tengo alguna dificultad en creerte. Todo este discurso no se ordena á mas que á ocultar tu vanagloria. Por lo que á mi toca, no soy ni soberbio, ni vano; quiero darme á conocer y continuar mi viage. *Quiere irse.*

Vizc. deteniend. Difieralo Vm. algunos dias. El favor no es tan grande: me postraré á sus plantas á suplicarselo.

Alb. Entiendo: la vanidad me declara de rodillas que es indigno de ti un padre desgraciado. Si, si; la altivez de tu madre me hizo perder quanto tenia, y tu solo has heredado su caracter.

Vizc. Pues compadezcase Vm. de la noble altivez de mi corazon. Es cierto que heredé demasiada; pero por lo demás, esté Vm. seguro que mi mayor deseo es el de servirle á expensas de mi vida. Condescienda Vm. á lo menos con un honor delicado; y por mi mismo interés evite Vm. un desaire.

Alb Me lastimas. Veo tu flaqueza; y quiero darte ese gusto para probarte mi ternura; pero con condicion, que si tu altivez se desmanda en mi presencia, en el mismo instante::-

SCENA VIII.

Alberto, el Vizconde y Sebastian.

Seb. al Vizc. Hijo, hé andado buscandote y me aturde tu flema: es tiempo de poner manos á la obra. Dios me lo perdone; pero creo que ya mi muger va teniendo juicio.

Vizc. Cómo?

Seb. Ya no te tiene tanta ojeriza como al principio, ni con mucho. Se va haciendo muger de razon la buena Señora. A no ser esto, braba funcion se nos iba aparejando. Voy á procurarte un rato de tertulia con mi dignisima esposa, que despues todo irá bien, con tal que tu la cortejes. A lo menos, no faltes en un punto á lo que ahora te he dicho: mira que es su merced una Señora tan vana::- como tu: y con unos caprichos::-

Vizc. Quedo mui complacido de que Vm. se vaya corrigiendo.

Seb. cubriend. Lo ves, hijo mio? no pienso mas que en darte gusto.

Vizc. Muy bien.

Seb. En fin, Señor mio, en su mano está el pandero. Conque asi creame, y no pierda pinta de quanto acabo de decirle.

Alb. Señor, Vm. dice muy bien, y es lo que le importa. Su unico objeto debe ser efectuar el matrimonio, y aprovecharse de esta coyuntura favorable que le ha ofrecido la suerte.

Seb. Qué hombre es este?

Vizconde sacando á Sebastian aparte.

Vizc. Este es::- este es mi mayordomo.

Seb. Tiene una cara de viernes. No parece que ha hecho mucho dinero en la mayordomia.

Vizc. Es hombre de honra.

Seb. Lo parece.

Alb. ap. Veo que engaña á Sebastian en quanto le dice de mi. Su vanagloria está azorada con la presencia de su padre.

Vizc. á Seb. Sepa Vm. mas::-

Seb. Y bien?

Alb. ap. Contengo mi enojo, aguardando que podré dentro de muy poco darme á conocer y castigar á mi hijo. Mi justa colera le prepara un lance. Quiero echar por tierra todo su orgullo.

Vizc. á Alb. Reprimase Vm. Hagame este favor: no le diga cosa por donde venga á conocer quien es Vm.

Alb. Muy bien. *Vizc. volviend. á Sebast.*

Vizc. Es hombre muy economico y muy fiel.

Seb. alto. Te he dicho una gran novedad: mira no la eches à las espaldas. Mi muger quiere verte: es menester que cumplas con tu obligacion para ganarla.

Vizc. Con mi obligacion!

Seb. Si; sin duda.

Vizc. La expresion es algo fuerte.

Alb. al Vizc. Qué? ¿es necesario empinarse de esta suerte sobre una palabrilla?

Seb. Habla con juicio.

Alb. Pues; fuera cosa muy linda ponernos aqui á altercar sobre una expresion!

Vizconde con tono algo altivo á Alberto.

Vizc. Pero, Señor::- *Alb. en tono imperio.*

Alb. Pero, Señor, ya dixe lo que es justo responder. Hacer quanto antes lo que se debe.

Vizc. ap. Qué martirio! él va á descubrirse.

Seb. al Vizc. Me parece que el viejecillo es arriscado.

Vizc. á Seb. Cierto. *á Alberto.* Sus razones de Vm. me pierden. Procure Vm. reprimirse

se á lo menos delante de este hombre.

Alb. Haz lo que él quiere, ó dexaré de fingir.

Seb. Mi muger te aguarda: ven y ruegala con toda humildad que quiera ser tu protectora.

Alb. Con toda humildad. Entiendes?

Vizconde en tono algo mosqueado.

Vizc. Si, admirablemente. *ap.* Cielos!

Seb. Conque Vm. aprueba mis consejos? expliquese, buen hombre.

Alb. Si, Señor, los apruebo mucho: Vm. le ha dado una leccion discretisima, y la necesita. Le conozco.

Vizc. Rabio.

Seb. á Alb. Y hace mucho tiempo que está Vm. en su casa?

Viz. á Seb. Señor, vamos. Siento el tiempo que perdemos.

Seb. al Vizc. Aguardate un instante: *á Alb.* á quanto montan las rentas del Vizconde?

Vizc. á Alb. Digale Vm::-

Alb. al Vizc. baxo. No quiero mentir. *á Seb.* Tengo cierto expediente que me precisa á retirarme; pero en breve satisfaré á Vm. Pueden ustedes concluir su obra entre tanto: y me atrevo á lisongearme de que ambos tendrán motivo de quedar muy satisfechos: á Dios.

SCENA IX.

El Vizconde y Sebastian.

Seb. Tu mayordomo se hace el Amo contigo: qué quiere decir esto? ola!

Vizc. Como me vió nacer, se tóma ordinariamente conmigo estas libertades.

Seb. Vamos á ver á mi muger, y basta de arrogancias.

Vizc. Iré, pues Vm. lo quiere; pero qué he de decirla?

Seb. Donosa pregunta! qué? es necesario enseñarte?

Vizc. Soy muy novicio en semejantes asuntos::- rogar! solicitar! no entiendo de esto una palabra. Hablela Vm. mismo de mi parte, y haga bien mis veces: creo bastará con esto.

Seb. ¿Es esta la recompensa con que pagas mis cuidados? debo yo venir en procesion acompañado de toda mi familia y parentela á presentarte á mi hija, y pedirte de rodillas que te dignes de aceptarla? Si tu la has dado palabra, no tienes mas que recogerla. Mi hija vale muy poco, si no hay quien la pida: te beso las manos, y me recomiendo á tu soberania: hasta la vuelta.

SCENA X.

El Vizconde solo.

Vizc. Que sobervias son todas estas gentes que nacieron de las yervas! he aqui el orgullo de todos nuestros hidalgos de ayer acá. No basta que sacrifiquemos nuestra gloria á su quantiosa riqueza. Es menester doblar la rodilla al idolo para ganarlo. Ah! suerte maldita, á que estado me has reducido! ya que tus golpes terribles no han podido derribarme, quieres humillarme con el atractivo de las riquezas: ya lo veo. No se pueden obtener tus favores sino á fuerza de indignidades.

ACTO V.

SCENA I.

Isabel y Luisa.

Luis. Ahora bien, Señorita, aqui podemos hablarnos libremente.

Isab. Y puede saberse de qué?

Luis. Su madre de Vm. está algo mas sosegada, y no manifiesta ya tanta oposicion á sus designios Vm. tiene motivos para esperar casarse con su amante; pero lejos de mostrar aquella alegria que era natural en las visperas de boda; jamás la he visto tan pensativa y triste.

Isab. Es cierto.

Luis. Vm. queria casarse con el Vizconde: este la ha manifestado su amor y la ha perdido: y esa alma tan fiera ha caído por fin en el garlito.

Isab. Pero de qué modo? la frialdad chocante de sus rendimientos, su sonreir desdeñoso, su gesto altivo y burlon, su silencio afectado; todo esto me indicó el mucho trabajo que costaba á su corazon humillarse hasta nosotros: mi padre intercedió por él con eficacia; y él apenas le apoyó con dos palabras: á no haber sido tu dominio en la voluntad de mi hermano, que se valió de todo el suyo para reducir á mi madre; tanto hizo el Vizconde, que ya todo estubiera hechado á perder. He hecho lo posible para ocultar mi despecho; pero quanto considero aquel lance, tanto mas me siento ofendida de él. ¡Qué suceso para un corazon que sabe sentir!

Luis. Cosa que el amor de Vm. ha muerto de repente?

Isab. Está muy resfriado.

Luis. Vaya, digame Vm. en conciencia aqui para entre las dos: entra en esto alguna poquilla de inconstancia?

Isab. Muy mal me conoces.

Luis. Oh! con licencia de Vm. es necesario

ex-

explicarnos sin rodeos.

Isab. Y bien?

Luis. Pienso que con el tiempo pudiera Vm. venir à ser heroina de alguna novela.

Isab. Quieres divertirme burlandote de mi?

Luis. No me burlo, ni tampoco levanto á Vm. falso testimonio. La sospecha de qualquier defectillo la asusta y desasosiega. Se le alborota el corazon en llegando á certificarse de él; pero la delicadeza excesiva es otro defecto de que Vm. ha de ser castigada, y quizá antes de mucho.

Isab. En quantas coyunturas se proporcionan me desespera el Vizconde.

Luis. Y porqué? por un poquillo de presuncion y vanagloria? eso mismo es la prueba de su grandeza de alma: ahora es altanero; pero en siendo Vm. su muger, el amante altivo se convertirá en marido rendido y cariñoso.

Isab. Puedo prometerme una esperanza tan alhagueña?

SCENA II.

Isabel, Fernando y Luisa.

Luis. á Fern. Que pensativo viene Vm.

Fern. Tengo porque estarlo. Ya no me atrevo á presentarme delante de mi amigo: he servido á su competidor y no puedo dexar de baldonarmelo. Yo era incapáz de semejante accion, si el amor no me hubiera forzado á hacerme reo de ella.

Luis. ¿Se arrepiente Vm?

Fern. Me arrepintiera si te amára menos. Pero en fin, quisiera que me declarases qué motivo tienes para manifestar tanta pasion por el Vizconde?

Luis. El motivo es justisimo; y en sabiendolo Vm. lejos de censurarme me aplaudirá.

Fern. Creolo asi; pero hazme el gusto de decirmelo.

Luis. Ha poco lo ignoraba y no podia decirlo: de presente lo sé; pero no lo diré.

Fern. Y porque te obstinas en ocultarmelo? qué? es razon ser tan cautelosa para con un amante?

Isab. á Fern. Conque de veras amas á Luisa?

Fern. La amo y me precio de ello.

Isab. Semejante pasion es la mejor prueba de tu diserniniento. Pero qual es tu designio? qual nuestra esperanza?

Luis. Dispensenos Vm. que guardemos silencio sobre este punto.

Isab. Vengo en ello gustosa, y me haré esta violencia hasta que esté decidida mi suerte.

Fern. Ya está todo decidido.

Isab. Cielos!

Fern. Y padre fué á casa del Escribano à disponer las capitulaciones.

Isab. Ya madre no pone ningun reparo?

Fern. No: y á mi debes esta mutacion tan repentina.

SCENA III.

Sebastian, Fernando, Isabel y Luisa.

Seb. Ea, regocigemonós: viva quien vence. El campo ha quedado por mio. Temia alguna bolina; pero al fin tu madre está conforme en firmar el contrato. Ha dado calabazas á Dionisio, y solo aguardo al Escribano para concluir este importante asunto, á excepcion de algunos puntillos sobre que despues nos avendremos. Tu, hija mia, desde esta misma tarde serás mi Señora la Vizcondesa.

Isab. Desde esta tarde?

Seb. Sin mas dilacion.

Isab. Nadie nos dá prisa. Este es negocio que merece mas lentitud, y yo he hecho sobre él algunas reflexîones.

Seb. Algunas reflexîones? cómo, Señorita? tenemos aqui la de marras? quiere Vm. ahora desdecirse de esta boda, como ya lo supo hacer con las quatro, ó cinco de que salimos á capazos? discurre Vm. que el Vizconde es hombre que entiende de chanzas y que sufrirá sus locuras?

Isab. Pero sobre todo, padre::-

Seb. Pero sobre todo, hija, crees tu que escucharé yo el parecer de una tonta? bueno fuera que hubiera yo sabido obrar un milagro tan increible, como el hacer racional á mi muger (cosa que jamás se ha visto ni se verá) para que mis hijos echaran mi trabajo á los infiernos: no, vive Roque: dexate de quemarme la sangre: mira no se me suban los humos á las narices, y tengan despues que llorar los Kiries.

Luis. Eso si que es hablar como padre de familia. Ea, animo. Disponga Vm. de su hija: no la abandone á sus manias. A Vm. toca quitarla las ocasiones.

Isab. Que Luisa?

Luis. Señor, ha pronunciado ya el oraculo. No hai Christiano que pueda oponerse á su execucion. Si la ha ofrecido Vm. al Vizconde; es forzoso se cumpla su promesa, mal que le pese à todo el genero humano.

Seb. Esta muchacha me encanta. Si, mi Luisita: mira no seas tan arisca y serás perfecta.

Luis. Santo consejo.

Seb. El tuyo me dexa edificado. Quiero darte un abrazo en agradecimiento.

Luis. Sirvase Vm. guardar ese repente tan ca-

cariñoso para quando sea ya una muger perfecta.

Seb. Eso fuera mucho aguardar. Absolutamente es preciso manifestar mi agradecimiento en este mismo instante.

Fern. deteniend. Padre mio, dexese Vm. de eso, que no es del caso.

Seb. rechazand. Que la sea, ó no, que te importa? Todavia harás que::- Creo que este *ap.* vergante debe de celar á Luisa, y sospecho que entre ellos hai alguna trama urdida. *A Fernando.* Sepamos ahora::-

Fern. Aqui tiene Vm. á su Escribano.

Sebastian á Fernando que quiere irse.

Seb. Ah! bueno. No, no; esperate aqui. Luego despues ajustaremos cuentas los dos.

SCENA IV.

Sebastian, Fernando, Isabel, Luisa y Roque Escribano.

Seb. Llegue Vm. Don Roque.

Roq. ¿Es aqui para donde me han llamado?

Seb. Si.

Roq. Leamos mi apuntacion: incluye tres capitulos. Señor, ya tengo concertados los intereses comunes de ustedes. Conque esta es la novia?

Seb. Algo de eso. Es hija mia.

Roque mirandola con sus anteojos.

Roq. Hé aqui Vm. una planta excelente para producir bellos pimpollos. Pero y el novio donde está?

Isab. No sé de él.

Roq. Pues cómo? se hace aguardar? muy mal hecho. Vm. merece mucho, y::-

Seb. Aqui está ya. Sientase Vm. Don Roque, y tomemos todos asientos.

SCENA V.

Los Actores precedentes y el Vizconde. Todos menos Luisa estan sentados; y el Escribano á la mesa despues de haberse puesto sus anteojos lee.

Roq. lee Ante mi::-

Seb. á Isab: que habla á Luis. Seb. Escuchad.

Roq. lee. El infrascrito Escribano publico y testigos, parecieron presentes de la una parte::-

Seb. á Fern. que hace señas á Luisa.

Seb. Ola! qué? no callareis vosotros? es tiempo este de ponerte á bachillerías? tambien aqui Fernando? dexa esa muchacha, y cuidado que no te lo diga dos véces.

Roq. al Vizc. Sirvase Vm. decir su nombre, calidad y titulos: no lo sabia y los dexé en blanco.

Vizc. Voy á dictarlos. Hagame Vm. el gusto de no omitir ninguno. Mui poco blanco ha dexado Vm. para ellos.

Roq. El margen suplirá lo que faltáre. Vea Vm. que largo!

Vizc. Escriba Vm. pues. *Dicta.* El muy alto y poderoso Señor::-

Roq. levantad. Señor, sirvase Vm. considerar que nadie se califica::-

Vizc. Basta de alegatos: ya está dicho.

Roq. escribiendo. Y poderoso Señor.

Vizc. Don Carlos de Osorio::-

Roq. repite. De Osorio.

Vizc. Briones, Abarca, Leon, Alcobaza, Reynoso de Isuna, Vellorete de Ampuero y Estopiñan.

Roq. Valiente letania! por vida mia que mi memoria no puede con semejante cafila de apellidos. *Repite.* Estopiñan.

Vizc. Vizconde de Alegranza.

Seb. Qué? tu eres el Vizconde?

Vizc. Propiamente hablando lo es mi padre; pero como yo heredo el titulo por muerte de su Señoria, me lo tomo anticipadamente en mi contrato.

Seb. tocand. la espald. Bien hecho, chico. La cosa es permitida. *A Isab.* Doy á V. S. los parabienes mi Señora la Vizcondesa.

Roq. repite. De Alegranza.

Vizc. empabado. Bueno! *Dictando.* Baron de Valderrueda, Zuñeda y Ameyugo, Señor de Bubierca y Mirandilla.

Roq. al Vizc. Hai mas?

Vizc. Como si hai mas? Señor de::-

Roq. Et cetera. Sino, esta letania lleva traza de no acabarse en un siglo.

Vizc. Ponga Vm. y de otros lugares: en letras mayusculas.

Isab. á Luis. En letras de oro.

Luis. Quedito.

Isab. No quiero callar, que ya no puedo sufrir tanta vanidad.

Luis. Esta tecla es comun à todos los Caballeros de cascos á la gineta, que desbarran por la hidalguia. Los titulos son ordinariamente todo su mayorazgo.

Roq. á Seb. Y de la otra parte el Señor D. Sebastian Zapata.

Vizc. en tono sorprendi. Sebastian Zapata!

Seb. Si.

Vizc. Como? este es el nombre y apellido de Vm? Sebastian Zapata! es posible?

Seb. Por vida de sanes; y porque no?

Vizc. Ambos son muy de Aldea!

Seb. Que mas tienen estos que otros? para dis-

distinguirme de los demás hombres, creo importan lo mismo que todos los tuyos.

Vizc. en tono desdeño. Dexemoslo, Señor, dexemoslo. Diga Vm. sus titulos. Este es el punto de que se trata aqui.

Seb. Mis titulos? maldito aquel que tengo.

Vizc. Pues cómo? no tiene Vm. alguna Señoria?

Seb. Ah! ahora me acuerdo de una. Sirvase Vm. escribir. *Dicta.* Don Sebastian Zapata, Caballero::-

Vizc. Nada mas?

Seb. Y Señor soberano::- de quinientos mil pesos.

Vizc. Creo que Vm. se burla: es acaso el dinero algun titulo?

Seb. Y mucho mas ilustre que todos los tuyos. Yo tengo en mi escritorio letras de cambio á vista; de que hago mas aprecio que de todos esos pergaminos viejos, que solo sirven para pasto de ratones.

Roq. Tiene razon.

Vizc. Por lo que á mi toca, estoi por la nobleza.

Roq. Pues nosotros los plebeyos nos atenemos la mosca::- *á Seb.* vaya, estipulemos el dote.

Seb. El Yerno que he escogido me precisa subirle á doce mil ducados.

Roq. al Vizc. Hé aqui un titulo magnifico para la novia, y el mejor pilar para mantener la antigua nobleza de la casa de Vm.

Vizc. baxo á Roq. Ponga Vm. esta nota al margen. Es verdad que el dinero nos sostiene, pero los Caballeros purificamos antes la fuente donde proviene.

Roq. Y que viudedad ha de tener la novia contratante?

Vizc. Qué viudedad, Señor? veinte mil ducados de renta anual.

Luis. ap. Mi hermano es magnifico; pero en todo caso yo sé muy bien que por mucho que dé, no se empeñará en nada.

Roq. al Vizc. Y sobre que fincas señala Vm. esta renta?

Seb. Si, si.

Vizc. dictando. Sobre la Baronia de Valderueda y Señorio de Mirandilla.

Roq. Tenemos concluido nuestro asunto.

Seb. Ahora firmemos la Escritura. La boda se celebrará al punto que llegue tu padre de Madrid.

Vizc. Mi padre dice Vm? no es necesario esperarle. Jamás podrá venir su Señoria á este lugar. Ha seis meses que la gota le tiene postrado en la cama.

Luis. ap. De verdad que mi hermano miente algunas veces furiosamente.

Vizc. Pero irémos á verle despues de hecha la boda.

Seb. Yo haré ese viage con muchisimo gusto.

SCENA ULTIMA.

Los Actores precedentes y Alberto.

Vizc. ap. Por vida de::- aqui está el mismo. Cielos! terrible acaso!

Seb. á Alb. Qué se te ofrece aqui? voto á sanes que es el mayordomo.

Alb. al Vizc. Vengo á saber, hijo mio::-

Fern. á Isab. Su hijo!

Vizc. ap. Me muero de verguenza.

Seb. Conque Vm. me habia engañado? responda Usia, Señor Vizconde.

Vizc. á Alb. Cómo tiene Vm. valor para presentarse en semejante estado?

Alb. Soberbio, mi presencia nunca puede dexar de honrarte. El verme aqui te azora y desespera: mas tén entendido que mis derechos son primero que tu fortuna. Asi, ingrato, pagales lo que debes á ellos, haciendoles un acogimiento mas afectuoso.

Vizc. Y bien: puedo yo en este mismo instante::-

Seb. Señor Baron de Zuñeda y Ameyugo &c. Es este el trén soberbio y magnifico de que Usia hacia tanto alarde poco hace?

Alb. á Seb. Su confusion y el estado en que me he presentado son el justo castigo de su desmesurado orgullo. *al Vizc.* Yo te lo tenia guardado tiempo ha: ahora bendigo mi indigencia, pues ella te humilla y dexa vengados los ultrages de un padre: ea pues, no hai que correrse: es menester que consueles mis desgracias. Habla: reconoceme.

Isab. á Luis. Qué es esto, Luisa? tu estás anegada en lagrimas.

Luis. á Isab. Sabrá Vm. la causa ahora mismo.

Alb. Veo que á tu natural propension se opone la vanidad; y asi quiero domartela. Teme mi enojo y maldicion; ó postrate á mis pies.

Vizc. se arrodilla. A tono tan respetable no puedo resistirme: lo quiere Vm. asi? pues hagame despreciable: goze el placer de verme tan confuso. Mi corazon aunque tan vanaglorioso, no tiene la ingratitud de desconocerle. Si; yo soy su hijo de Vm. y Vm. es mi padre. Restituyame Vm. á su agrado, en pago de este sincéro arrepentimiento::- bien caro me cuesta merecer para lo sucesivo todo el cariño de Vm.

Seb. á Alb. Por vida mia que tiene razon.

Voto

Voto al Chapiro que por lo que acaba de hacer, juraré yo que es Vm. su padre.

Alberto levanta y abraza al Vizconde.

Alb. Exâminando tu corazon, temblé, me estremeci; pero finalmente la naturaleza se ha explicado á pesar de todo tu orgullo. Qué de atractivos tiene para mi corazon el triunfo de este instante! ya es justo poner fin á todos tus temores, y olvidar todos tus desvarios que quedan bien castigados. Serenate, hijo mio. Ya nuestros infortunios se acabaron. El Cielo manifestandose mas propicio á nosotros, ha confundido la malicia de todos nuestros emulos. Nuestro Augusto Monarca instruido de mis infortunios acaba de poner termino á mis miserias, mediante un justo decreto por el que se me reintegra en mi honor, y se te restituye un padre restablecido en sus antiguos derechos, hacienda y gerarchia. En una palabra Resteblecido en todo el explendor que debe acompañar á mi nacimiento. Acabo de recibir esta alegre noticia, y es extremado mi gozo de poder participartela yo mismo.

Vizc. Santo Cielo! qué es lo que escucho? fortuna; es posible que tu favor iguala la dicha al merito y la virtud? si: tu me restituyes mis bienes, mi nobleza, mi clase. Y ya de hoi en adelante será cumplida mi alegria.

Alb. Pues comienzas á ser mas venturoso, sé tambien en lo sucesivo mas modesto.

Seb. Muy bien dicho: doy á entrambos los parabienes. Lo que acabo de saber era lo que menos esperaba para escoger por mi yerno á su hijo de Vm. porque sacandole su quixotada, por lo demás es un guapo chico. Aqui están nuestras capitulaciones; firmelas Vm. sin ceremonia.

Alb. Aunque nuestra suerte ha mudado enteramente de semblante, debo dar á Vm. las gracias de la merced que le hace; y para recompensarla aun mas dignamente, quiero hacer duplicado enlace con la casa de Vm.

Seb. Cómo?

Alb. Ofreciendole para su hijo de Vm. á mi hija.

Fern. á Luis. Soy perdido.

Seb. Es mucha honra para mi familia. Me dexa Vm. que no quepo en el pellejo de contento. Pero está aqui su hija?

Alb. Sin duda. Acercate, Dorotea, y recibe á tu esposo.

Seb. Pienso que Vm. se burla? esta es Luisa.

Alb. Ese nombre ha sido la causa de este error. Ven, hija mia, abraza á tu hermano.

Seb. Su hermana, la doncella de mi hija?

Alb. á el Vizc. Una aventura tal es la mejor prueba de los rebeses de la fortuna: gracias al Cielo que tu hermana es digna de su nacimiento. Su virtud antes que yo la restablece en su primera esfera. (gozo.

Fern. Qué feliz mudanza! pienso morir de

Isab. á Luis. Me intereso en la felicidad que el Cielo te presenta.

Luis. al Vizc. Acaba de completar mi felicidad, reconociendome por hermana tuya.

Vizc. Eso será para mi un particularisimo gusto, y lo tendré á mucha honra.

Seb. á Alb. Tambien yo por mi parte quiero que mi familia pueda dár un acomodo decente á su hija de Vm. que si con el dinero se compran los melones; habiendo plata no faltará nobleza. Tengo un gran Marquesado en concierto, y quiero que mi hijo le ofrezca á los pies de su novia. Asi, Don Roque, es necesario haga Vm. que esta tarde misma quede concluido este negocio. Vease Vm. luego con el vendedor; y cuidado que mañana no despierte mi hijo sin ser ya Marques. *Al Vizc.* Estás ahora contento?

Vizc. No puede hacerse mas. (bodas.

Seb. Bueno. Vamos pues á celebrar este par de

Isab. Mi corazon acabó de declararse por Vm. pero temo sus altivezes.

Vizc. El amor tomará á su cargo conformar nuestros genios. Cuente Vm. con su poder. Vea que debo hacer para darla gusto. Su voluntad, sus deseos serán mi unico norte.

Alb. Mi hijo es vanaglorioso; pero tiene buen corazon: este lo enmiende todo.

Seb. Si; Vm. tiene razon. Y aunque quede encaprichado de un póquillo de vanagloria, en atencion á su verdadero merito, puede disimularsele.

Vizc. No; no aspiro ya mas que á triunfar de mi mismo: quiero seguir solamente las leyes del amor y del respeto: y pues ellos me han abierto los ojos, espero que me ayuden á vencerme. Acabo de conocer que es necesario hacerse amar; y confieso que la presuncion y vanagloria no acarréan mas que indignacion y aborrecimiento.

F I N.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer, vendese en su Libreria administrada por Juan Sellent: y en Madrid en la de Quiroga.